

---

This is the **published version** of the master thesis:

Hernández Ortega, Rosa; Vilella, Eduard , dir. “If we insist on keeping Hell we shall not see Heaven” : Un Estudio Tematológico del Cielo y del Infierno según C.S. Lewis. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2024. 54 pag. (Màster Universitari en Literatura Comparada: Estudis Literaris i Culturals)

---

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/301527>

under the terms of the  license

**“If we insist on keeping Hell we shall not see Heaven”: Un  
Estudio Tematológico del Cielo y del Infierno según C.S.**

**Lewis**



Trabajo de Fin de Máster

Rosa Hernández Ortega

Dr. Eduard Vilella Morato

Departamento de Filología Española

Máster en Literatura Comparada: Estudios  
Literarios y Culturales

Junio 2024

## Tabla de contenidos

<b>0. Introducción</b> .....	5
<b>0.1 Contexto Histórico</b> .....	7
<b>0.2 Renovación Teológica del Siglo XX</b> .....	9
<b>1. Dos Paisajes Únicos: la Descripción del Cielo y el Infierno</b> .....	12
<b>1.1. Infierno</b> .....	12
<b>1.2. Cielo</b> .....	16
<b>2. La Salvación de las Almas</b> .....	21
<b>2.1. Soteriología Anglicana</b> .....	22
<b>2.1.1 La Salvación de las Almas según el Anglicanismo en <i>The Great Divorce</i></b> .....	25
<b>2.2. Soteriología Católica</b> .....	33
<b>2.1.2. La Salvación de las Almas según el Catolicismo en <i>The Great Divorce</i></b> .....	35
<b>3. La Salvación Post-Mortem en <i>The Great Divorce</i>: El Universalismo y el Purgatorio</b> .....	38
<b>3.1. ‘In your Own Books, Sir, you Were a Universalist’; El Universalismo en <i>The Great Divorce</i></b> .....	39
<b>3.2. ‘You may call It Purgatory’; El Purgatorio <i>Infernalizado</i></b> .....	41
<b>4. Conclusiones</b> .....	47
<b>5. Bibliografía</b> .....	52

## **Agradecimientos.**

Quiero agradecer, en primer lugar, a mi supervisor, el Dr. Eduard Vilella, por ofrecerse a dirigir esta investigación. Gracias a sus aportaciones y sus —siempre bienvenidos— consejos este ensayo se ha convertido en un análisis rico y repleto de detalles que de otra manera habrían pasado por alto.

Gracias también a Andrés Santiago. Sin su ayuda y paciencia esta investigación no sería lo que es.

## Resumen

La fama mundial de C.S. Lewis (1898 – 1963) es un hecho innegable. Conocido por sus novelas más populares, *The Chronicles of Narnia* (1950 – 1956), el apologista cristiano también destaca por sus aportaciones a distintos debates teológicos. Tampoco podemos pasar por alto su faceta medievalista, donde resaltan trabajos como *The Discarded Image* (1964). A pesar de la variedad de obras publicadas por Lewis, las múltiples alegorías contenidas en estas no han sido analizadas, más allá de aquellas presentes en *The Chronicles of Narnia* o las incluidas en su trilogía de ciencia ficción, *The Ransom Trilogy* (1938 – 1945).

Este es el caso de *The Great Divorce* (1945); una novela aclamada por la crítica en el momento de su publicación y popular aún en la actualidad, pero que no ha originado investigaciones recientes. La gran mayoría de los estudios se centran, por ejemplo, en las similitudes de esta obra con la *Commedia* (1472) de Dante Alighieri (1265 – 1321), como nos demuestran autores como Daigle (2018) o Gonzalez (1992). Esta investigación, en cambio, pretende detallar de manera clara la concepción que ofrece Lewis del Cielo y del Infierno en la novela. Para ello se estudiarán ambos escenarios, destacando los elementos de la tradición literaria precedente que Lewis incorpora en su obra. Asimismo, se expondrán las modificaciones de dicha tradición que el autor británico incorpora en su texto. Esta investigación no se limitará solamente a ofrecer una descripción de los peculiares paisajes infernales y celestiales que Lewis describe en la obra. También se destacará la presencia de las distintas alternativas soteriológicas que rigen simultáneamente el Cielo y el Infierno de *The Great Divorce*.

El estudio tematológico llevado a cabo demostrará que la concepción de C.S. Lewis es única, gracias a la incorporación de elementos tradicionales junto con aquellos pertenecientes al imaginario propio del autor. También veremos reflejado al Lewis más concesivo —actitud por la que ha sido gravemente criticado— ya que en ningún momento privilegiará una interpretación sobre otras.

**Palabras Clave:** Lewis, Cielo, Infierno, Soteriología, Catolicismo, Anglicanismo.

## 0. Introducción

A finales de la Segunda Guerra Mundial C.S. Lewis (1898 – 1963) —autor mundialmente conocido por *The Chronicles of Narnia* (1950 – 1956) y sus contribuciones como teólogo y medievalista— publica *The Great Divorce* (1945) como respuesta al poema de William Blake (1757 – 1827) *The Marriage of Heaven and Hell* (1790). Lewis escribe esta historia con la intención de exponer que la pretensión de Blake al officiar dicho matrimonio es caduca. Lewis considera que la posición de Blake es la equivocada. En *The Great Divorce* se insta al lector a renunciar al mal para poder acceder al Cielo; no es posible alcanzarlo sin renunciar a ciertos elementos que serán encontrados en el Cielo, transformados allí en aspectos positivos:

(...) if we accept Heaven we shall not be able to retain even the smallest and most intimate souvenirs of Hell. I believe, to be sure, that any man who reaches Heaven will find that what he abandoned (...) has not been lost: that the kernel of what he was really seeking even in his most depraved wishes will be there, beyond expectation, waiting for him in ‘the High Countries’  
(Lewis, VIII – IX)

La novela, que comienza *in media res*, describe un sueño narrado por el propio autor. El lector se une a un C.S. Lewis desorientado, que se halla en una ciudad grisácea y lluviosa. Tras encontrar una misteriosa parada de autobús, que destaca por la larga cola de peculiares pasajeros que esperan su turno, el escritor inglés consigue un asiento en el vehículo. Ante la sorpresa de Lewis, el autobús inicia su viaje —ascendente— con destino a un escenario completamente distinto de la ciudad donde inicia la novela. Ya en el prado idílico, el lector acompañará a C.S. Lewis y a su guía virgiliano —el escritor escocés George MacDonald (1824 – 1905)— en su travesía por los paisajes oníricos. Gracias a las conversaciones entre ambos escritores, se revela que tanto Lewis como el lector se encuentran en el Cielo —tal y como lo imagina Lewis— y que el punto de partida era, en realidad, el Infierno (o quizás el Purgatorio, como analizaremos en una sección posterior). A lo largo del viaje, los protagonistas serán testigos de distintas conversaciones

entre ángeles y condenados, las cuales serán representativas de distintos pecados. Junto a Lewis, el lector podrá observar las distintas alternativas salvíficas ofrecidas a dichas almas, que —como expondremos en esta investigación— corresponden tanto a la doctrina Católica como Anglicana. Es destacable que de todos los pasajeros encontrados en el viaje, solo uno será capaz de salvarse. Sorprendentemente, C.S. Lewis finaliza su novela alegórica condenándose a sí mismo: el escritor no alcanzará la salvación en su ensoñación.

Esta obra ha suscitado múltiples análisis y debates. Más allá de su vínculo con el Matrimonio de Blake —estudiado por Dyson y Lovelock (1976)<sup>1</sup>— se ha demostrado que esta novela establece un diálogo con la tradición que le precede. Así pues, encontramos estudios como *Dante's Divine Comedy and the Fiction of C.S. Lewis* (Daigle, 2018) que investigan las similitudes y diferencias con la *Divina Commedia* (1314) de Dante Alighieri (1265 – 1321). Por otra parte, Latta (2014) resalta la conexión entre la obra de Lewis y la de Henri Bergson (1859 – 1941)<sup>2</sup>. En lo que atañe la influencia de Platón (427 a.C. – 347 a.C.) en *The Great Divorce* podemos recurrir a *The Lion's Country: C.S. Lewis' Theory of the Real* (Boice, 2023).

Al mismo tiempo, investigaciones anteriores a esta se han centrado exclusivamente en el análisis teológico de la narración. Encontramos, por ejemplo, *Purgatory: The Logic of Total Transformation* (Walls, 2011) y *The Concept of Evil in a Christian Universe in C.S. Lewis Works* (Hulsebus, 1973).

Debe señalarse que, hasta el momento, los estudios centrados en *The Great Divorce* pertenecen —generalmente— a uno de los dos grupos expuestos anteriormente.

---

<sup>1</sup> En *The Road of Excess: Blake's Songs of Innocence and Experience*

<sup>2</sup> En su estudio *When the Eternal Can be Met: Bergsonian Time in the Theology of C.S. Lewis, T.S. Eliot, and W.H. Auden*.

El foco de la investigación se deposita o bien sobre las relaciones intertextuales de la obra, o se restringe al análisis de carácter teológico. Parece ser que no encontramos estudios que combinen ambos elementos. Esta investigación pretende unir ambos grupos a través de una única pregunta: ¿Qué son el cielo y el infierno para C.S. Lewis? Como podremos comprobar en esta investigación, la solución se halla plagada de contradicciones. Para responder dicha pregunta, este estudio analizará las influencias de autores anteriores que Lewis incorpora en su descripción del Cielo y del Infierno. Del mismo modo, para definir la concepción del Cielo y del Infierno de Lewis también debemos analizar proceso salvífico que nos presenta en *The Great Divorce*.

### **0.1 Contexto Histórico**

La Segunda Guerra Mundial trastornó las vidas de los habitantes británicos (y del mundo entero): “Why should we —indeed how can we— continue to take an interest in these placid occupations when the lives of our friends and the liberties of Europe are in the balance? Is it not like fiddling while Rome burns?” (Lewis, 1). La acción de *The Great Divorce* se desarrolla dentro de este marco, Lewis narra la historia desde una Gran Bretaña sumergida en la Segunda Guerra Mundial: “I awoke in a cold room, hunched on the floor beside a black and empty grate, the clock striking three, and the siren howling overhead.” (Lewis, 146)

Asimismo, la Segunda Guerra Mundial “surely did far more than disrupt the normal scholarly routine and debates in journals: it was generative of new theology.” (Grumett, 119). La guerra originó nuevos ideales que, a su vez, establecieron la base para teorías venideras que cambiarían la iglesia —tanto la Católica como la Anglicana— y su relación con el mundo. Por ejemplo, “Yves de Montcheuil spent much time exhorting lay Christians to spiritual resistance against Nazism, thereby laying the foundations for the central place *Lumen Gentium* accords in the Church to the laity.” (Grumett, 119)



En la Iglesia Anglicana, la Segunda Guerra Mundial provocó una división profunda entre dos maneras de ver el mundo: una más pesimista, que rechazaba la pretensión anterior que suponía la bondad de la humanidad, y la contraria, que continuaba depositando su fe en dicha presuposición. Esta división creó tensiones ya que “this more pessimistic view challenged the more traditional, and often assumed, theological positions recognized by the Church of England, which, in turn, created a dialectical tension within its circles.” (Dochuk, 23) No obstante, a pesar de las diferencias las dos posiciones compartían la misma conclusión: el cambio social era necesario. La Iglesia Anglicana propuso volver al pasado, donde predominaban unos valores y una moralidad Cristiana perdida, “[it] was needed if the nation was to survive the war and beyond.” (Dochuk, 37) Debe suponerse que esto se debe a que —una parte de— la Iglesia Anglicana consideraba que la Segunda Guerra Mundial era un castigo enviado por Dios, “for [mankind’s] disassociation with a Christian moral base.” (Dochuk, 36) Como consecuencia, podemos observar “a renewed emphasis on social criticism” que, a su vez, “resulted in, for example, the prominence of Christian Socialists like William Temple, the future Archbishop of Canterbury.” (Dochuk, 24)

Como mencionábamos anteriormente, la Segunda Guerra Mundial —junto con las tensiones provenientes del tenso periodo entreguerras— trae consigo una nueva ola de teorización teológica y cambios eclesiásticos. Dada su implicación en los cambios propuestos por la iglesia Anglicana, y su implicación académica como teólogo, Lewis analiza algunas de las ideas propuestas durante esta época en su novela. Por lo tanto, podríamos afirmar que para entender *The Great Divorce* el lector debe ser también conocedor del contexto histórico en el cual C.S. Lewis redacta su historia.

## 0.2 Renovación Teológica del Siglo XX

El siglo XX fue clave para la Iglesia Anglicana; fue entonces cuando a la institución se le concedió el derecho a la autogestión. Más concretamente, la Iglesia Anglicana se separó del parlamento británico en 1919 (Torrance). La *Church Assembly*, actualmente el *General Synod*, se encarga desde entonces de “[approving] legislation affecting the whole of the Church of England, formulates new forms of worship, debates matters of national and international importance, and approves the annual budget for the work of the Church at national level” (The Church of England).

Ciertamente, uno de los cambios más grandes —que afectó a Lewis directamente— fue la *Revision of the Prayer Book* en 1962. El cambio consistía en una modernización del lenguaje del texto “to help people understand the services better” (Peer, 3). Por esta razón, “no alterations were made which would involve or imply any change of doctrine of the Church” (Peer, 3). Este cambio preocupó a Lewis durante mucho tiempo; ya que se trataba de un procedimiento demasiado brusco: “I think it would have been best, if it were possible, that necessary change should have occurred gradually and (to most people) imperceptibly.” (Lewis, 15) Las dudas de Lewis en relación con la renovación estaban basadas en dos aspectos elementales del proyecto sugerido por la Iglesia Anglicana. Por un lado, la idea de “modernising the language in the interests of intelligibility” (Lewis, 15) y, por otra parte, la pretensión del “doctrinal improvement” (Lewis, 15) que impulsaban la revisión eran dos procesos demasiado arriesgados de realizar individualmente. Lewis consideraba que combinar ambos propósitos era un riesgo, “Will the patient survive?” (Lewis, 15). Al mismo tiempo, C.S. Lewis consideraba que la Iglesia Anglicana se hallaba demasiado fragmentada para soportar dicha revisión: “Can you imagine any new Book that will not be a source of new schism?” (Lewis, 15). Es conveniente recalcar que, aunque la renovación del *Book of Common Prayer* (1962)

ocurrió años después de la publicación de *The Great Divorce*, este proceso ejemplifica a la perfección el grado de implicación de C.S. Lewis en los debates teológicos de la época. Este aspecto es relevante ya que, por un lado, demuestra la relevancia de la religión en la vida de Lewis; para el autor británico no se trataba meramente de un elemento abstracto y privado, sino de un aspecto que formaba parte de la vida pública. Es por esta razón por la que la religión es el tema central de la novela. Por el otro, la implicación de Lewis en los debates contemporáneos a la creación de la novela justifica la inclusión de las distintas posiciones y creencias que se muestran en *The Great Divorce*.

Cabe resaltar que los cambios teológicos no se restringen únicamente a la Iglesia Anglicana, ya que para la iglesia Católica el siglo XX también fue una época de renovación. Una corriente de “new ideas in the form of original initiatives in history and liturgy, scripture and patristics, ecumenism and inter-religious dialogue, ministry and mission, theology of the laity, and pastoral studies emerged concurrently and swept across much of the Catholic world” (Flynn, 19) a lo largo de este siglo. Por ejemplo, destaca la persistencia del modernismo y el liberalismo católicos a principios del siglo XX, o el Concilio del Vaticano II del 1962 al 1965. Los cambios en esta institución también podrían haber influenciado a C.S. Lewis, ya que, el dialogo religioso mencionado anteriormente habría hecho posible que Lewis se relacionase con nuevas teorías católicas.

Muchas de las nuevas ideas desembocan en la instauración del Vaticano II; “Vatican II was set to become a living testimony to what has been appropriately called the ‘epoch of movements’ that flourished simultaneously with *nouvelle théologie* and *Action Catholique*.” (Flynn, 20) Se considera que la *nouvelle théologie* fue influida en gran parte por el *ressourcement*, propuesto por John Adam Möhler (1796 – 1838): “By looking to Möhler and assessing the influence on *ressourcement* theology, notably, the liturgy and the modern church, we find a fresh stream of renewal that is receiving attention from a

new generation of scholars.” (Flynn, 20) Debe señalarse que no hay una única definición —ni características claras— para la *nouvelle théologie*, “Mettepenningen somewhat weakly concludes that a precise description of nouvelle théologie escapes us.” (Gallagher, 242). Podemos argumentar que este término abstracto engloba “a cluster of concepts generated by common desire to restore contact and lived faith [by] reconnecting them to their original sources.” (Gallagher, 242).

Es importante recordar que la *nouvelle theologie* influye también una corriente de pensamiento nueva: la deshelenización. Propuesta por Dewart (1922 – 2009), esta forma la base de lo que en la actualidad se considera el modernismo teológico; al cual C.S. Lewis —entre muchos otros teólogos— pertenece. La deshelenización pretende deshacerse de la influencia de la filosofía griega en el cristianismo, ya que, como argumenta Dewart en *The Future of Belief: Theism in a World Come of Age* (1966), es precisamente esta “hellenization of Christian philosophical speculation” la que constituye “in point of historical fact, the condition of the possibility of modern atheism.” (Dewart, en Pelikan, 352)

Podemos afirmar con certeza que el periodo en el cual C.S. Lewis desarrolla *The Great Divorce* es uno de grandes cambios. Como podremos observar a lo largo de esta investigación, Lewis, inspirado por el ambiente de renovación teológica, se alejará de las concepciones tradicionales para ofrecernos una visión única del Cielo y del Infierno.

En resumen, en esta breve sección se han expuesto los cambios que acaecieron tanto en el Anglicanismo como en el Catolicismo —ambos relevantes en la trama de *The Great Divorce*, como podremos observar a lo largo del ensayo— durante el siglo XX con tal de situar la obra en un contexto histórico concreto. De esta manera, el lector podrá comprender por qué Lewis hace de la religión el tema central de su narración alegórica. También resulta evidente el por qué Lewis escoge incluir ciertas modificaciones que no

se habían tenido en consideración previamente a los debates postulados a lo largo de esta época de renovación eclesial.

## **1. Dos Paisajes Únicos: la Descripción del Cielo y el Infierno**

### **1.1. Infierno**

La tradición bíblica establece una imagen del infierno que ha pasado a formar parte del imaginario popular. Cuando pensamos en infierno, posiblemente imaginamos un lugar plagado de llamas, ceniza y quizás lo asociamos con torturas eternas como aquellas descritas en la Biblia: “And the smoke of their torment ascendeth up forever and ever: and they have no rest day nor night, who worship the beast and his image, and whosoever receiveth the mark of his name.” (Revelation 14:11)<sup>3</sup> El evangelio de Mateo, por ejemplo, describe un “(...) furnace of fire: there shall be wailing and gnashing of teeth.” (13:50). El texto atribuido al evangelio de Marcos menciona un lugar “where their worm dieth not, and the fire is not quenched” (9:48) Por lo tanto, podríamos argumentar que como lectores influidos por la tradición bíblica esperaríamos encontrar un paisaje similar en *The Great Divorce*. En cambio, la descripción que nos presenta Lewis está completamente alejada de dicha tradición, como un personaje nos indica: “In what they call Hell? (...) They lead you to expect red fire and devils and all sorts of interesting people sizzling on grids —Henry VII and all that— but when you get there is just like any other town.” (Lewis, 53) En lugar de llamas y cenizas, Lewis nos describe una ciudad moderna: “However far I went I found only dingy looking houses, small tobacconists, hoardings from which posters hung in rags, windowless warehouses, goods stations without trains, and bookshops of the sort that sell *The Works of Aristotle*.” (Lewis, 1)

---

<sup>3</sup> Versículo proveniente de la *King James Version of the Holy Bible* (1662). Esta será la versión utilizada a lo largo de esta investigación por afinidad con el autor estudiado.

Centrémonos brevemente en los valores que promueve esta ciudad moderna e infernal, aspecto que Lewis indica a través de una referencia intertextual mediante los paratextos. «The Works of Aristotle» hace referencia a *The Works of Aristotle, the Famous Philosopher* (1648), un tomo atribuido a William Salmon (1644 – 1713). Dicho libro se presentaba bajo la pretension de tratarse de un manual de matronería “This treatise enters fully into the department of Midwifery; and lays down excellent rules, and proposes valuable suggestions for the guidance of the female operator, which, if acted upon, will not only redound to the credit of the practitioner but will be of immense benefit of those operated upon.” (Salmon, 5), pero su propósito actual no podía estar más alejado de estas declaraciones. En realidad *The Works of Aristotle, the Famous Philosopher* era un manual sexual, prohibido en Gran Bretaña hasta 1960 dada su naturaleza pornográfica. Es un tratado considerado indecoroso por diversas razones; por ejemplo sus lectores podían encontrar múltiples referencias explícitas a los genitales femeninos. Uno de los problemas principales de este tratado era “The ways in which knowledge was sexualized by *Masterpiece* [which] made such epistemology much more problematic.” (Fissell, 62) Por lo que podemos deducir que una librería que distribuye abiertamente este tipo de libros no promueve valores cristianos.

Con respecto a la meteorología de este paisaje, Lewis destaca el hecho de que en esta ciudad infernal la lluvia no cesa “I had been wandering for hours (...), always in the rain.” (Lewis, 1). No obstante, el infierno lluvioso de Lewis no es el único en la literatura: tal es el caso del tercer círculo descrito en la *Commedia* de Dante, donde los condenados por gula se encuentran en una situación similar a la de Lewis. Alighieri nos describe el círculo tercero como “el de la lluvia eterna, fría y aleve, que no cesa en su fuerza y ritmo fiero.” (Infierno VI: 8 – 9). Aunque este aspecto sea una muestra del dialogo que mantiene *The Great Divorce* y la *Divina Comedia*, cabe destacar una diferencia clave entre ambos

textos: mientras que Dante especifica que la lluvia es fiera, a Lewis no parece molestarle en exceso. Para el autor inglés, la lluvia parece tratarse de una mera inconveniencia.

Es necesario destacar uno de los elementos más importantes en lo que respecta la creación del cielo e infierno de C.S. Lewis: la luz. El narrador nos describe una ciudad donde el tiempo está eternamente pausado en el crepúsculo “always in evening twilight” (Lewis, 1). Dicho de otro modo, en el infierno de Lewis hallamos retazos de luz en medio de la oscuridad. Encontramos otra de las manifestaciones que refuerzan la idea de la influencia de Alighieri en Lewis. En la *Commedia* el narrador describe el infierno —más concretamente, el primer círculo— como un lugar plagado de oscuridad: “Del sueño acá no anduvo nuestra vía muy lejos, cuando vi una luz potente que al hemisferio de negrora vencía.” (Alighieri, Infierno IV: 67 – 69). Ambos coinciden en este aspecto clave: el infierno es la ausencia de Dios. Indudablemente, ambos parecen ejemplificar dicha ausencia a través de la falta de luz. Dentro de este marco, cabe destacar la coincidencia aparentemente idéntica entre la luz infernal descrita en *The Great Divorce* con aquella incluida en *Paradise Lost* (1667). Milton (1608 - 1674) nos presenta un infierno cuyas llamas emiten una *no-luz*: “As one great furnace flamed, yet from those flames no light, but rather a darkness visible, served only to discover sights of woe.” (Milton, 1:62 – 63). Coincidiendo con Milton, Lewis nos describe un infierno que no se halla sumido en una oscuridad absoluta.

También debemos tener en cuenta la influencia que ejerce la tradición bíblica sobre Lewis, ya que la *no-luz* infernal podría ser el resultado de su reinterpretación de versículos como el siguiente: “A land of darkness, as darkness [itself, and] of the shadow of death, without any order, and [where] the light [is] as darkness.” (Job 10:22) De ser así, Lewis podría haber combinado distintos elementos para crear uno propio. Este argumento se apoya en el hecho de que C.S. Lewis parece mezclar conceptos, ya que no

nos habla de oscuridad absoluta (como lo hace Dante), ni de una falta de luz (como lo hace Milton). Por lo consiguiente, podríamos argüir que Lewis establece un punto medio: una falta de luz y de oscuridad a la vez.

Finalmente, la ausencia de castigos que la tradición bíblica describe se debe a que Lewis incorpora elementos pertenecientes a sus ensayos teológicos. A diferencia del infierno bíblico, el de Lewis es un lugar de soledad: “to enter Hell is to be banished from humanity” (Lewis, 128). Como argumentábamos anteriormente, para C.S. Lewis el infierno es la ausencia de Dios: “to leave them alone? Alas, I am afraid that is what He does.” (Lewis, 130) En *The Great Divorce* Lewis nos representa la soledad de los habitantes del infierno de manera clara: “You can see the lights of the inhabited houses, where those old ones live, millions of miles away. Millions of miles from us and from one another. Every now and then they will move further still.” (Lewis, 10) No se describe su sufrimiento como se hace en la Biblia: “And in hell he lift up his eyes, being in torments, and seeth Abraham afar off, and Lazarus in his bosom.” (Luke 16:23). Al contrario, los condenados parecen satisfechos con sus vidas allí “they’ve got cinemas and fish and chip shops and advertisements and all the sorts of things they want.” (Lewis, 5) Su castigo es distinto: irán mudándose cada vez más lejos los unos de los otros hasta acabar aislados “That’s how the town keeps growing.’ ‘Leaving more and more empty streets?’ ‘That’s right.’” (Lewis, 10) Esta afirmación implica que son los mismos habitantes del infierno los que optan por dicha soledad, de la misma manera que optaron por acabar en él. Como argumenta Lewis “They [los condenados] enjoy forever the horrible freedom they have demanded, and are therefore self-enslaved: just as the blessed, forever submitting to obedience, become through all eternity more and more free.” (Lewis, 130) En otras palabras, los habitantes del infierno decidieron no obedecer a Dios de manera activa y está en su mano el renunciar al infierno.



Es importante recordar, también, que tanto el subir al autobús como la decisión final de renunciar al infierno —y entrar al cielo— en sí son decisiones que cada individuo escoge de manera activa. No existe la predestinación, cada uno escoge su destino. Al fin y al cabo, “I willingly believe that the damned are, in one sense, successful, rebels to the end; that the doors of hell are locked on the *inside*.” (Lewis, 130) Pero este aspecto se desarrollará más adelante, cuando exponamos el proceso de salvación de las almas.

## 1.2. Cielo

Una vez hemos expuesto la descripción que nos ofrece Lewis del infierno en *The Great Divorce*, viajaremos junto al narrador al cielo. En esta sección podremos observar cómo Lewis vuelve a combinar elementos de la tradición bíblica (a la vez que contradice otros), junto con elementos pertenecientes a otros autores. Como se expondrá en este apartado, el autor inglés también volverá a incluir ideas propias, ofreciéndonos así un entorno único.

Tradicionalmente, el cielo se ha representado en la Biblia como una sustitución del mundo anterior: “And I saw a new heaven and a new earth: for the first heaven and the first earth were passed away; and there was no more sea.” (Revelation 21:1) Uno de los aspectos a destacar de la representación acorde a la tradición bíblica es el hecho de que el cielo se muestra como la nueva Jerusalén: “And I John saw the holy city, new Jerusalem, coming down from God out of heaven, prepared as a bride adorned for her husband.” (Revelation 21:2) Uno de los componentes más importantes es la presencia de Dios y Cristo en dicha ciudad. Dicha presencia aparece físicamente, “(...) Behold, the tabernacle of God [is] with men, and he will dwell with them, and they shall be his people, and God himself shall be with them, [and be] their God.” (Revelation 21:3). Pero también la encontramos simbólicamente, a través de la luz: “And there shall be no night there; and they need no candle either, neither light of the sun; for the Lord God giveth them light: and they shall reign for ever and ever.” (Revelation 22:5)

Lewis se aleja de la tradición bíblica. En *The Great Divorce* el narrador nos presenta un paraíso natural: “At last the top of the cliff became visible like a thin line of emerald green stretched tight as a fiddle-string. Presently we glided over that top: we were flying above a level, grassy country through which there ran a wide river. (Lewis, 19) A lo largo de su recorrido, C.S. Lewis nos irá describiendo bosques frondosos, ríos cristalinos y arbustos plagados de flores; una serie de elementos que sugieren un paisaje idílico. Ciertamente, podríamos argumentar que la descripción del cielo de Lewis nos recuerda al ideal de naturaleza que pretendían alcanzar los Románticos. De hecho, C.S. Lewis relaciona el cielo con el ideal Romántico en una de sus cartas:

What indeed can we imagine Heaven to be but unimpeded obedience. I think this is one of the causes of our love of inanimate nature, that in it we see things which unswervingly carry out the will of their Creator, and are therefore wholly beautiful: and though their *kind* of obedience is infinitely lower than ours, yet the degree is so much more perfect that a Christian can see the reason that the Romantics had in feeling a certain holiness in the wood and water. (Lewis, 177).

En *The Great Divorce* Lewis plasma las ideas desarrolladas en la cita anterior: nos muestra la característica elemental del cielo —la obediencia a Dios— de manera clara. De esta manera, podríamos interpretar que este paisaje cumple simultáneamente con dos funciones. Por un lado, representa a la perfección la belleza de la creación de Dios, y por el otro, transmite ese sentimiento clave de obediencia. Como hemos podido observar, Lewis parece alejarse bastante de la concepción habitual del cielo. Sin embargo, debemos destacar que Lewis parece adaptar ciertos aspectos de la tradición bíblica. Por esta razón, nos encontramos con un posible eco de Revelación 22:1: “And he shewed me a pure river of water of life, clear as crystal, proceeding out of the throne of God and of the Lamb.” En *The Great Divorce* Lewis también nos habla de un río cristalino; “It was as smooth as Thames but flowed swiftly like a mountain stream: pale green where trees overhung it but so clear that I could count the pebbles at the bottom.” (Lewis, 33) Es importante destacar que C.S. Lewis no es el primer autor en incluir un río en su descripción del Cielo. Recordemos en este caso a Alighieri que también encuentra un río

en su travesía a través del Paraíso: “Y vi una grande luz a la manera de río deslumbrante entre la fronda pintada de admirable primavera.” (Paraíso XXX: 61 – 63)

Como se ha mencionado anteriormente, un elemento importante en ambos paisajes era la luz. En la descripción del cielo la luz también es extremadamente relevante. Al ascender al cielo, los pasajeros del autobús son cegados por una luz creciente: “It began to grow light in the bus. (...) there were no lands, no sun, no stars in sight: only the radiant abyss.” (17) Esta falta de astros parece ser una adaptación de la tradición bíblica: “And the city had no need of the sun, neither the moon, to shine in it: for the glory of God did lighten it, and the Lamb [is] the light thereof.” (Revelation 21:23) Cabe destacar también que, más allá de la luz como marca de la relación intertextual característica de *The Great Divorce*, esta también cumple un propósito estilístico. Lewis utiliza la luz para dejar clara la diferencia entre el cielo y el infierno. Como argumenta Canterbury, Lewis destaca la luminosidad del cielo en oposición al infierno gris, “reflecting a drab and dreary state in great contrast to heaven” (251). En este caso, no debemos pasar por alto el hecho de que la luz es también una herramienta para destacar el argumento principal de la narración: la abisal diferencia que existe entre el Cielo y el Infierno.

La narración establece que la luz crece hasta cegar momentáneamente a los pasajeros del autobús: “Though the windows were closed, and son muffed, the bus was full of light. It was a cruel light.” (Lewis, 17) Este episodio nos recuerda a Dante, que al encontrarse ante un ángel debe tomarse unos momentos para adaptar sus ojos a la luz que este emana: “más bullendo, no bien me dio en la cara una luz que a la nuestra causa enojos.” (Alighieri, Purgatorio XVII: 44 – 45) Recordemos que Alighieri también relaciona en su *Commedia* el aumento gradual de luz a medida que va acercándose a Dios. Asimismo, parece ser que ambos autores relacionan la presencia cercana de Dios con una luz cegadora. De la misma manera que los viajeros del autobús son testigos de una luz

que les deslumbra, Alighieri describe un suceso similar: “y entonces vi que tanto cielo ardía como la llama del sol, cuanto no cabe que embalsen lluvia o río en lago un día.” (Paraíso I: 79 – 81)

Una de las características esenciales del cielo es expuesta por el guía de Lewis, George MacDonald: “All Hell is smaller than one Pebble of your earthly world: but it is smaller than one atom of *this* world, the Real World.” (Lewis, 138) MacDonald enfatiza el hecho de que su conversación se está desarrollando en el mundo real. De esta manera, el autor establece una diferencia entre el mundo terrestre —que parece ser falso— y el cielo. Podríamos argumentar que esta característica del cielo es una adaptación por parte de Lewis de diversas ideas platónicas. Acorde a la narración de Platón, los prisioneros que viven engañados entre sombras “tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados.” (Platón, 339) Cabe considerar entonces que la situación planteada en *The Great Divorce* parece ser similar; ‘los prisioneros’ serían sustituidos por Lewis (e incluso podríamos incluir al resto de la humanidad) y la ‘caverna’ pasaría a ser la Tierra. En relación con esta incorporación del mito de la caverna a *The Great Divorce* podríamos destacar la luz que deslumbra a Lewis al acceder al mundo real, “then some re-adjustment of the mind or some focusing of my eyes took place” (Lewis, 21), como indicador del guiño del autor inglés a Platón. En otras palabras, el hecho de que la luz dañe los ojos de nuestro protagonista y este necesite tiempo para observar el paisaje que le rodea podría estar refiriéndose al siguiente fragmento: “Necesitaría acostumbrarse, para poder llegar a mirar las cosas de arriba. En primer lugar, miraría con mayor facilidad las sombras, (...) luego los hombres y los objetos mismos.” (Platón, 340)

A continuación, centrémonos en el *Fedón* (s. IV a.C.). En el diálogo socrático se describe una realidad pura donde residen las ideas originales. Podríamos relacionar este concepto con la descripción del paisaje “más sólido” del cielo: “It was the light, the grass,

the trees that were different; made of some different substance, so much solider tan things in our country that men were ghosts in Comparison.” (Lewis, 21). Ésta se diferencia del mundo real, donde encontramos copias. Sócrates argumenta que dichas copias imperfectas se perciben a través de los sentidos: “cuando alguno, viendo una cosa, piensa que esa cosa, como la que en este instante veo delante de mí, puede ser igual a otra, pero que le falta mucho para ello y que no puede ser como ella y le es inferior”. (Platón, 21) Para acceder al “Real World” necesitamos despojarnos de los sentidos:

(...) con más claridad lo hará quien examine cada cosa sólo por el pensamiento sin tratar de facilitar su meditación con la vista ni a sostener su razonamiento recurriendo a otro sentido corporal; quien sirviéndose del pensamiento sin mezcla ninguna trate de encontrar la esencia pura y verdadera de las cosas. (Platón, 13)

Y así lo hace Lewis, que siguiendo la reflexión socrática se libera de su corporeidad para acceder al cielo: “I noticed that I could see the grass not only between my feet but through them. I was also a phantom.” (Lewis, 21) Siguiendo las argumentaciones expuestas por Platón, Lewis no tiene otra opción que renunciar a su cuerpo, “mientras tengamos nuestro cuerpo y nuestra alma esté contaminada de esta corrupción, jamás poseeremos el objeto de nuestros deseos, es decir, la verdad”. (Platón, 13) Recordemos que Platón aconseja liberarse del cuerpo puesto que este nos provoca pensamientos irracionales.

Al introducir la necesaria separación entre el cuerpo y el alma Platón nos presenta un nuevo concepto que C.S. Lewis también adoptará: la dualidad cuerpo – alma. En el *Fedón*, el narrador argumenta que el alma se relaciona estrictamente con lo divino: “Es evidente, Sócrates, que nuestra alma se parece a lo que es divino y nuestro cuerpo a lo que es mortal.” (Platón, 27) En la obra de Lewis también aparece esta noción. En primer lugar Lewis ha abandonado su cuerpo —como hemos mencionado previamente— para acceder al cielo junto al resto de pasajeros, que, como él, son incorpóreos: “man-shaped stains on the brightness of that air.” (Lewis, 21) En segundo lugar, el alma —su espíritu—

parece ser lo único que puede acercarse a Dios. No obstante, es importante destacar que al hacer esta concesión Lewis claramente contradice la tradición cristiana. Dicho de otro modo, Lewis, al confirmar la separación del cuerpo y el alma se opone a las enseñanzas anglicanas. No debemos olvidar que el cristianismo busca una unión entre cuerpo y alma incluso tras la muerte: “And [though] after my skin [worms] destroy this [body] yet in my flesh shall I see God.” (Job 19:26)

## 2. La Salvación de las Almas

Hasta ahora hemos expuesto los elementos que configuran el paisaje del Infierno y del Cielo, dejando de lado una de las características fundamentales de ambos: los moradores de ambos espacios. Esta incógnita es esencial en los estudios teológicos, ya que determina el sistema de justicia y moralidad del creyente. En un principio, la respuesta a este aspecto en el caso de Clive Staples Lewis debería ser clara debido a su fe, el anglicanismo. Pero no debemos olvidar que *The Great Divorce* no es una novela que pretenda demostrar una verdad inamovible; como el propio MacDonald advierte:

Ye are only dreaming. And if ye come to tell of what ye have seen, make it plain that it was but a dream. See ye make it very plain. Give no poor fool the pretext to think ye are claiming knowledge of what no mortal knows. I'll have no Swedenborgs and no Vale Owens among my children<sup>4</sup>.(Lewis, 144)

Es por esta razón por la cual Lewis ofrece a los lectores distintas teorías en lo que al proceso de salvación de las almas se refiere. De esta manera, encontramos las enseñanzas anglicanas, católicas, e incluso universalistas, coexistiendo en el mismo texto, a pesar de contradecirse entre ellas.

---

<sup>4</sup> MacDonald hace referencia a Emanuel Swedenborg (1688 – 1772) y a Vale Owens (1869 – 1931). Ambos autores fueron relevantes a raíz de sus controvertidas obras, que escribieron tras sus revelaciones del más allá gracias a las comunicaciones espirituales. Lewis establece un límite: no pretende presentar al lector una nueva revelación cristiana; a diferencia de Swedenborg, Lewis recupera debates planteados durante los primeros siglos del cristianismo. Asimismo, tampoco argumenta que lo detallado en *The Great Divorce* sea verdadero —como hacían ambos autores en sus tomos— sino que se trata de un ejercicio creativo.

## 2.1. Soteriología Anglicana

La religión del propio Lewis sigue el *ordo salutis*, protestante; orden que podemos ver reflejado en los 39 Articles of Religion<sup>5</sup>. Dentro de esta cadena, la justificación <sup>6</sup>es un paso más para llegar a la salvación en el cual los hombres no tienen agencia, a diferencia de los católicos que —como veremos más adelante— consideran la justificación como un proceso necesario para alcanzar la salvación.

Si seguimos el orden establecido por la iglesia anglicana debemos centrarnos en los artículos del nueve al dieciocho. El principio de la ‘cadena’ afirma que la pervivencia del pecado original en el hombre. Este aspecto es destacable, ya que es a causa de dicha pervivencia que el individuo es incapaz de alcanzar la salvación por sí mismo: “The condition of man after the fall of *Adam* is such, that he cannot turn and prepare himself by his own natural strength and good works to faith; and calling upon God.” (Church of England)<sup>7</sup> En otras palabras, nos encontramos ante la negación del libre albedrío (aspecto que desarrollaremos más adelante). Como veremos más adelante, la novela de Lewis entra en conflicto directo con esta afirmación, ya que el autor afirma que están observando decisiones conscientes por parte de los condenados:

These conversations between the Spirits and the Ghosts were they only the mimicry of choices that had really been made long ago? (...) Or might ye not as well say, anticipations of a choice to be made at the end of all things? But ye'd do better to say neither. Ye saw the choices a bit more clearly than ye could see them on earth: the lens was clearer. (Lewis, 144)

---

<sup>5</sup> Los 39 Articles of Religion fueron acordados en 1562 con la intención de establecer unos límites doctrinales dentro del Anglicanismo. (Church of England).

<sup>6</sup> El paso del *Ordo Salutis* en el que el hombre pasa a ser considerado como justo.

<sup>7</sup> Artículo incompleto para mejorar la comprensión general del texto. En el original, X. Of Free-Will: “THE condition of Man after the fall of *Adam* is such, that he cannot turn and prepare himself, by his own natural strength and good works, to faith, and calling upon God: Wherefore we have no power to do good works pleasant and acceptable to God, without the grace of God by Christ preventing us, that we may have a good will, and working with us, when we have that good will.” (Church of England)

La fe anglicana dicta que la salvación solo puede obtenerse a través de la fe, como argumentaba Downname:

The proposition is thus proved: there is no justification before God without perfect and complete righteousness, for without that no man can stand in judgement before God, and to imagine, that a man is justified without justice, is as absurd as to conceive that a man is clothed without apparel: For they that are justified are clothed with righteousness, as having put on Christ, whose righteousness is their wedding garment. (Downname, 24)

Como hemos podido observar, la fe necesaria para ser considerado justo será ofrecida por Dios, el propio individuo no podrá obtenerla. En otras palabras, no existe el libre albedrío en cuanto la salvación, sino que se ha de depender de la gracia de Dios, “Because all men be sinners and offenders against God, and his breakers of His law and commandements, therefore can no man by his own acts, works, and deeds (seem they never so good) be justified, and made righteous before God.” (Cranmer, 1) Pero para que el creyente sea consciente de estar en posesión de la fe salvífica expuesta este ha de reconocer otros elementos internos que la propia fe origina. Sin “true repentance, hope, charity, dread, and the fear of God, at any time and season” (Cranmer, 4), el individuo no podrá ser considerado justo.

La declaración de Cranmer nos lleva a la problemática de las buenas obras. La importancia de la fe sobre el resto de los elementos del *Ordo Salutis* no elimina la existencia de las buenas obras, como nos recuerda Cranmer: “although they be all present together [fe y buenas obras] in him that is justified, yet, they justify not all together: Nor the faith also does not shut out the justice of our good works.” (Cranmer, 2) Es importante destacar que estas no desaparecen, “ALBEIT that Good Works, which are the fruits of Faith, and follow after Justification, cannot put away our sins, and endure the severity of



God's Judgement; yet are they pleasing and acceptable to God in Christ.” (Church of England)<sup>8</sup> En cambio, han sido desplazadas a un plano secundario.

Como se ha mostrado en las citas seleccionadas hasta el momento, en la doctrina anglicana no importa la magnitud de las buenas obras realizadas por el individuo, solo que este posea la fe en Dios. Las buenas obras son secundarias en el *Ordo Salutis* anglicano, ya que se les ha restado importancia con el objetivo de “But it excludes them, so that we may not do them to this intent, to be made Good by doing of them.” (Cranmer, 2) Además, es importante recordar que todas las buenas obras serán imperfectas, como argumenta Cranmer en su homilía: “For all the good works we can do, be imperfect, and therefore no table to deserve our justification.” (2) Las buenas obras no se realizan con el objetivo de conseguir la salvación, sino con el de perpetuar la ley divina, “we are most bounden to serve GOD, in doing good deeds, commanded by him in His holy Scripture, all days of our life” (Cranmer, 2).

A diferencia de la creencia católica —que presentaremos más adelante— según es percibida por los protestantes, el sacrificio de Jesús es suficiente para saldar la deuda con Dios tras el pecado original: “The Offering of Christ once made is that perfect redemption, propitiation, and satisfaction, for all the sins of the whole world, both original and actual; and there is none other satisfaction for sin, but that alone.”<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> En el original, XII. Of Good Works: “ALBEIT that Good Works, which are the fruits of Faith, and follow after Justification, cannot put away our sins, and endure the severity of God's Judgement; yet are they pleasing and acceptable to God in Christ, and do spring out necessarily of a true and lively Faith; insomuch that by them a lively Faith may be as evidently known as a tree discerned by the fruit.” (Church of England)

<sup>9</sup> En el original. XXXI. Of the one Oblation of Christ finished upon the Cross: “The Offering of Christ once made is that perfect redemption, propitiation, and satisfaction, for all the sins of the whole world, both original and actual; and there is none other satisfaction for sin, but that alone. Wherefore the sacrifices of Masses, in the which it was commonly said, that the Priest did offer Christ for the quick and the dead, to have remission of pain or guilt, were blasphemous fables, and dangerous deceits.

Podemos argumentar, tras esta breve exposición de los elementos anglicanos característicos en relación con la justificación, que “three things are required to the obtaining of our righteousness, that is, God’s mercy, Christ’s justice, and a true and lively faith.” (Cranmer, 3) En otras palabras, para ser considerado justo ante Dios, el hombre depende de Dios —ya que no existe el libre albedrío, no será capaz de conseguirlo por sí solo— del sacrificio de Jesús, y, finalmente, de una fe activa.

### **2.1.1 La Salvación de las Almas según el Anglicanismo en *The Great Divorce***

En *The Great Divorce* vemos ejemplos del modelo salvífico anglicano. En esta sección analizaremos los elementos característicos de la soteriología anglicana que expone Lewis. También se estudiará la relación entre la salvación de la humanidad y el amor de Dios, destacando a la vez la gran importancia que C.S. Lewis le atribuye a este elemento.

#### **2.1.1.1. ‘Ask for the Bleeding Charity’; El Episcopal Ghost**

En primer lugar nos centraremos en la conversación que mantiene uno de los condenados anónimos con un ángel. A este se le dice que para acceder al cielo necesita aceptar la piedad de Dios, ya que por sí mismo no será capaz: “Then do. At once. Ask for the Bleeding Charity.” (Lewis, 28) Podríamos argumentar que la ‘Caridad Sangrante’ mencionada por el ángel hace referencia al sacrificio de Jesús gracias al uso de las mayúsculas. En cambio, el condenado no hace referencia a Cristo en ningún momento, ya que en su caso, las mayúsculas son omitidas: “What do you keep on arguing for? I’m only telling you the sort of chap I am. I only want my rights. I’m not asking for anybody’s bleeding charity.” (Lewis, 28) Al realizar tal conexión, nos encontraríamos ante lo detallado por el *Article 31*, mencionado anteriormente. El Artículo 31 es considerado uno de los más relevantes, ya que define una de las características identificativas del anglicanismo; presenta el sacrificio de Jesús como el único necesario para acceder al cielo

(a diferencia de la soteriología católica, como podremos observar en el siguiente capítulo).

Avancemos junto al narrador hasta otra de las conversaciones observadas por Lewis, donde el autor bautiza al condenado como el “Episcopal Ghost” (Lewis, 38). Este intercambio es de gran utilidad para este estudio, ya que en él encontramos claras marcas del anglicanismo. El condenado es acusado de no perseverar en la fe: “When did we put up one moment’s real resistance to the loss of our faith?” (Lewis, 37) El problema de este translúcido fantasma no son las acciones que llevó a cabo en vida, “Having allowed oneself to drift, unresisting, unpraying, accepting every half-conscious solicitation from our desires (Lewis, 38)”. Tampoco ha sido condenado por la evidente falta de buenas obras. Como nos muestra Lewis, la pena del Episcopal Ghost es en relación con su abandono de la fe: “we reached a point where we no longer believed the Faith.” (Lewis, 38)

Tanto la petición al condenado anónimo —brevemente analizado en el párrafo inicial— como las razones que justifican la pena impuesta al Episcopal Ghost, nos apuntan a ideas Arminianas (relacionadas, recordemos, con el High-Church Anglicanism<sup>10</sup>). Podríamos afirmar que Lewis nos presenta la idea de la Gracia Preveniente<sup>11</sup> y la

---

<sup>10</sup> El High-Church Anglicanism mantiene parte de la tradición católica en cuanto a creencias y prácticas. Por ejemplo, el uso de vestimentas sacramentales o la defensa de la existencia del Purgatorio, entre otros aspectos.

<sup>11</sup> Jacobo Arminio argumenta que la gracia de Dios permite que el individuo tome decisiones respecto a su salvación, ya que el libre albedrío “is unable to begin or to perfect any true and spiritual good, without grace.” (Arminio, 472) Por lo tanto, la gracia precede al libre albedrío, “This grace [*prævenit*] goes before, accompanies, and follows”. (Arminio, 472) Este aspecto contradice los *39 Articles of Religion*, que niegan el libre albedrío (con, o sin gracia). Cabe destacar que la gracia puede ser rechazada, como nos demuestra C.S. Lewis, “But as respects the mode of the operation of this grace it is not irresistible, inasmuch as it is written concerning many, that they have resisted the Holy Ghost (Acts 7:51), and elsewhere in many places.” (Uytenbogaert, Article 4)

Preservación Condicional de los Santos<sup>12</sup>, respectivamente. Al condenado se le hace saber que lo único que debe hacer para volverse justo es aceptar la fe, “You can begin as if nothing had ever gone wrong. White as snow. It’s all true, you know. He is in me, for you, with that power”. (Lewis, 39) Cabe destacar que no se hace énfasis en que el Episcopal Ghost deba realizar ningún sacrificio —como sí que se hará en el caso detallado en la siguiente sección— u obra para saldar su deuda. Tampoco debemos pasar por alto la aserción del ángel, que enfatiza la idea de que el condenado necesita de la acción externa de Dios para poder volverse justo. Esta escena se relaciona también con el *Ordo Salutis*, más concretamente con el eslabón de la Justificación. Antes de continuar debemos destacar la problemática que nos encontramos en *The Great Divorce* en relación con el *Ordo Salutis*. Se establece que los eslabones previos a la Glorificación son realizados durante la vida, siendo este el único que se cumple *postmortem*. A pesar de ello, Lewis parece presentar la realización de los pasos previos tras la muerte del individuo.

Ante las peticiones del ángel, el Episcopal Ghost argumenta que él ya ‘vive’ en la fe: “you have completely misjudged me if you do not realise my religion is a very real and very precious thing to me.” (Lewis, 39) Debemos detenernos brevemente en esta aserción, y analizar el lenguaje utilizado por el condenado: este hace una diferencia —estableciendo así una distancia— entre su fe y la de su interlocutor. En otras palabras, es el propio condenado el que indica que no comparte la fe (en este caso Anglicana) del otro. El Episcopal Ghost no puede ser salvado aún, ya que su interpretación y manera de vivir la fe es incorrecta: “you have experienced thruth only with the abstract intellect.” (Lewis, 40) Podríamos argumentar que el Episcopal Ghost es un individuo espiritual pero no

---

<sup>12</sup> La Preservación Condicional de los Santos se encuentra en el Article 5, donde se detalla que alguien que ha tenido fe puede apostatar al no esforzarse por conservarla mediante la realización de actos como por ejemplo rezar, como es el caso del Episcopal Ghost. En otras palabras, Dios ofrece la gracia, pero dependerá del individuo el conservarla. Los 39 Articles parecen no expresar ninguna posición al respecto.

religioso, ya que como ha demostrado a lo largo de la conversación, su manera de tratar con la fe era meramente intelectual. Aparentemente, a través de su criterio individualista, este condenado decidía los elementos con los que estaba de acuerdo, mientras que rechazaba otros (en vez de aceptar todos los dogmas de fe como una unidad indivisible). Quizás el indicador más obvio de su fe tergiversada —y espiritual, no religiosa— es el hecho de que no cree en Dios. Ante la pregunta “Do you not even believe that He exists?” (Lewis, 42) el Episcopal Ghost responde, revelando la naturaleza de su fe “Exists? What does Existence mean? (...) God, for me, is something purely spiritual.” (Lewis, 42)

Podríamos argumentar que otro indicador de que el Episcopal Ghost no sigue la fe Anglicana es el hecho de que hace burla de uno de los elementos más importantes de esta: el sacrificio de Jesús. El condenado se refiere a este como “a tragic waste” (Lewis, 44). Al analizarlo de manera intelectual, ridiculiza el sacrificio, restándole importancia y criticando la figura de Jesús a la vez: “I’m going to point out how people always forget that Jesus (here the Ghost bowed) was a comparatively Young man when he died. He would have outgrown some of his earlier views, you know, if he’d lived. As he might have done, with a little more tact and patience.” (Lewis, 43) En otras palabras, para este condenado, Jesús no se sacrifica por la humanidad —y para pagar la deuda con Dios tras el pecado original— muere por su inmadurez juvenil. Cabe destacar también la irónica contradicción que vemos en este condenado, que parece reverenciar la figura de Jesús, y a la vez, le trata de inmaduro.

#### **2.1.1.2. ‘A Thousand Lived Angels Lackey Her’; el Amor de Dios como causa de la Salvación**

En la sección anterior se han detallado las características necesarias para volverse justo a través de dos casos distintos. En este apartado se destacará la relación entre la salvación y el amor de Dios, haciendo especial énfasis en la importancia de este.

Centrémonos en la encarnación del amor divino. Se trata de una mujer que Lewis describe de la siguiente manera: “Her beauty brightened so that I could hardly see anything else, and under that sweet compulsion the Dwarf looked at her for the first time. For a second I thought he was growing more like a man.” (Lewis, 122) En primer lugar, podemos relacionar su deslumbrante belleza con el hecho de que emana amor divino: “Love shone not from her face only, but from all her limbs, as if were some liquid in which she had just been bathing.” (Lewis, 121) La mención a este ‘amor líquido’ podría estar refiriéndose al bautismo, donde el creyente es purificado; de la misma manera que lo ha sido ella, que encarna la pureza. En segundo lugar, podemos observar como la soteriología anglicana se mezcla con el amor de Dios. Se especifica que el amor que fluye a través de ella es capaz de solidificar al transparente condenado. En otras palabras, Lewis parece argumentar que gracias al amor de Dios —un elemento externo al condenado— este empieza a ser justificado. La justificación se hace evidente cuando ella le besa: “when he received her kiss he became a Little more visible” (Lewis, 122).

Podríamos argumentar que Lewis parece estar reflexionando sobre la idea Cristiana expresada en el siguiente versículo: “For God so loved the world, that he gave his only begotten Son, that whosoever believeth in him should not perish, but have everlasting life.” (John, 3:16) El lector puede advertir como Lewis representa la idea de que Dios salva a la humanidad porque la ama. En la novela vemos la escena paralela donde la mujer pretende salvar al Dwarf Ghost a causa de su amor por él: “For one moment, while she looked at him in her love and mirth, he saw the absurdity of the Tragedian. For one moment he did not at all misunderstand her laughter: he too must once have known that no people find each other more absurd than lovers” (Lewis, 129) C.S. Lewis une el amor de Dios y la salvación bajo el pretexto de que el primer elemento produce el segundo (como justifica el versículo mencionado anteriormente). Para Lewis,

el amor de Dios es también lo más importante: “I am in Love Himself, not lonely. Strong, not weak. You shall be the same. Come and see. We shall have no need for one another now: we can begin to love truly.” (Lewis, 126) Podríamos argumentar que el aspecto creativo que introduce C.S. Lewis es que la recipiente y transmisora de este amor sea una mujer, y no Jesús (como suele representarse tradicionalmente). Las mujeres como figuras de virtud podrían surgir como sustitución de la veneración católica de la Virgen María.

Cabe destacar también una de las características esenciales del amor divino expresada en el párrafo anterior: la forma pura del amor es el amor de Dios. El amor de Dios que impulsa la salvación se diferencia del amor terrenal: “But what we called love down there was mostly the craving to be loved.” (Lewis, 125) Los argumentos presentados por la mujer nos llevan a deducir que el amor debe ser un sentimiento mediado por Dios; sin Él, se desordenará (como podremos observar en el siguiente apartado). El razonamiento de Lewis se diferencia del de Dante. El autor de la *Commedia* establece que el amor se corrompe o bien por exceso de él —desembocando en lujuria, por ejemplo— o por la naturaleza de lo amado —provocando así la avaricia: “(...) más triple error admite el otro aspecto: tender al mal ser falto o excesivo.” (Alighieri, Purgatorio XVII: 95 – 96) Dicho amor desordenado necesita ser redirigido gracias a la intervención Divina, de la misma manera que propone Lewis en *The Great Divorce* (como podremos ver más adelante): “Este triforme amor triple ordenanza de purga tiene abajo: ahora comprende el amor que al bien corre sin templanza.” (Alighieri, Purgatorio XVII: 124 – 126) En cambio, Lewis expone que sin la mediación de Dios el sentimiento, independientemente del objeto amado, se corromperá. Tomemos como ejemplo la oposición de la piedad contra la pasión, el desorden de esta. En primer lugar, nos encontramos ante un sentimiento cuyo objetivo es “to bring healing and joy, whatever the cost to itself. It changes darkness into light and evil into Good. But it will not, at the cunning tears of Hell, impose on good the tyranny

of evil.” (Lewis, 137) En segundo, el sentimiento sin la mediación de Dios se convierte en “The passion of pity, the Pity we merely suffer, the ache that draws men to concede what should not be conceded (...) It was used as a weapon by bad men against good ones.” (Lewis, 136)

### **2.1.1.3. ‘Tigresses Share that, You Know’; el Amor Desordenado**

En el análisis del siguiente ejemplo podremos ver de manera clara como la mediación de Dios en las emociones es necesaria en la vida del individuo. Como podremos observar en la conversación analizada, sin dicha mediación divina los afectos se corromperán.

Es importante recordar, antes de empezar este análisis, que la corrupción es aplicable a todos los sentimientos independientemente de su naturaleza: “no natural feelings are high or low, holy or unholy in themselves.” (Lewis, 100) Pero sí que existen emociones, argumenta el guía virgiliano (MacDonald), que tienen más posibilidades de corromperse más gravemente que otras:

some natural feelings are really better and others (...) Better *and* worse. There is something in natural affection which will lead it on to eternal love more easily than natural appetite could be led on. But there’s also something in it which makes it easier to stop at the natural level and mistake it for the heavenly. (Lewis, 105)

La aclaración de MacDonald explica la condena de la madre, cuya pena surge precisamente del rechazo consciente de Dios: “I don't believe in a God who keeps mother and son apart.” (Lewis, 102 – 103). Dicho rechazo comporta el consecuente descontrol de las pasiones, desbocadas ante la falta del mediador. Como argumenta el ángel, lo único que ella necesita para salvarse es —como hemos ido ejemplificando a lo largo de esta sección— aceptar la fe: “You will become solid enough for Michael to perceive you when you learn to want Someone Else besides Michael (...) It’s only the Little germ of a desire for God that we need to start the process.” (Lewis, 98) Cabe destacar que esta cita destaca por su ambigüedad: el hecho de que se mencione un ‘proceso’ podría apuntar a la salvación católica, y, a la vez, podríamos estar ante un ejemplo de la justificación (como



eslabón del *Ordo Salutis*). Dado que C.S. Lewis no especifica a qué hace referencia, podríamos argumentar que permanecemos en la soteriología anglicana, ya que no se concreta que esta mujer deba realizar ninguna obra. El caso de esta condenada ejemplifica el amor terrenal opuesto al divino previamente expuesto, ya que “human beings can’t make one another really happy for long.” (Lewis, 99) El amor terrenal es finito, “(...) love, as mortals understand the word, isn’t enough. Every natural love will rise again and live forever in this country: but none will rise again until it has been buried.” (Lewis, 105) En otras palabras, todos los afectos pervivirán solo si han sido mediados por Dios; se establece una jerarquía sobre la cual reina el amor divino.<sup>13</sup>

Sin la intervención divina, algo aparentemente inocente como el amor de una madre por su hijo acaba convirtiéndose en “[an] instinct [which] was uncontrolled and fierce and monomaniac.” (Lewis, 100) El sentimiento de la madre se ha descontrolado “He wanted your merely instinctive love for your child (...) to turn into something better. He wanted you to love Michael as He understands love. You cannot love a fellow-creature fully until you love God.” (Lewis, 100) Se hace evidente que la mediación divina del sentimiento es indispensable. Una vez descontrolado, el amor maternal se convierte en pasión, ya que “[feelings] all go bad when they set up on their own and make themselves into false gods.” (Lewis, 100) Cabe destacar que esta línea parece hacer eco de Calvino, “Hence, we may infer, that the human mind is, so to speak, a perpetual forge of idols.” (Calvin, 1, II, 8). Nos encontraríamos entonces ante una crítica —desde un punto de vista protestante— de la ‘desenfrenada idolatría católica’.

---

<sup>13</sup> También parece hacer eco a John 12:24, en el que vemos reflejada la idea de que algo debe morir para ser transformado en algo mejor: “Verily, verily, I say unto you, Except a corn of wheat fall into the ground and die, it abideth alone: but if it die, it bringeth forth much fruit.”

## 2. 2. Soteriología Católica

La salvación de las almas según el catolicismo es un proceso complejo que consiste en un cambio de estado en la naturaleza del ser humano; este debe hacerse justo a los ojos de Dios: “Christ died for all people, granting grace through the merits of his passion in order that humans might be born again, and hence, justified.” (McGrath, 324) Una vez finalizado, las almas que se han sometido a él se convierten en merecedoras de la vida eterna. El cambio de naturaleza consiste en “a translation from that state in which humanity is born a son of the first Adam,” es decir, con el pecado original, habiendo abandonado la fe y desobedecido a Dios, “to the state of grace and adoption of the sons of God through (...) Jesus Christ.” (Cap. 4 D. 1524 en McGrath, 324) Recordemos que, según las enseñanzas católicas, el sacrificio de Jesús paga la deuda expedida en el momento del pecado original ya que “on account of original sin, a condition affecting the entire human race, humans are incapable of redeeming themselves.” (McGarth, 324) Saldar esta deuda, como nos recuerdan Bauerschmidt y Buckley, tiene tres objetivos (aparte del cambio en la naturaleza humana): “first we offer repayment to mollify the offended party; second, our repayment restores the right order of things (...); third, by repaying what is owed, and more, we who have committed the offense engage in a potentially transforming act by which we lift the burden of our guilt and pass from being unjust, to just.” (148) La deuda de los humanos con Dios es extremadamente vasta, es imposible que esta pueda ser pagada por ellos: sus vidas son finitas, demasiado cortas para compensar por la falta. Como apunta Alighieri en su *commedia*: “mal, pues, el hombre redimirse pudo, y es clara la razón de su impotencia.” (Paraíso VII: 101 – 102) Es necesaria una vida infinita para realizar la enmienda, y esa es la acción de Jesús al sacrificarse en la cruz: “Jesus, whose human life is of infinite worth by virtue of the hypostatic union, might return to God on behalf of humanity the total gift of his love and obedience, through the giving of himself to death on the Cross.” (Bauerschmidt and

Buckley, 148) Pero no debemos olvidar que, para los creyentes católicos, este pago —el sacrificio de Jesús— debe ser reciprocado: “The Catholic tradition affirms Jesus’ solidarity with us but has also generally thought that ‘for us and our salvation’ means more than mere solidarity. (...) The catholic tradition has tended to say that Jesus being ‘for us’ does not mean ‘I will do this work instead of you’ but rather ‘I will do this work so you can do it in me.’” (Bauerschmidt and Buckley, 146)

Como argumentábamos al principio, la doctrina salvífica católica plantea la justificación como proceso en el cual podemos identificar unos requerimientos clave. Inicialmente nos encontramos con la fe, un elemento de gran importancia de la transformación ya que se trata del engranaje que pone en marcha el movimiento posterior. Esta es “according to the Council of Trent, (...) ‘the beginning of human salvation, the foundation, and the root of all justification.’” (McGrath, 323) En otras palabras, es gracias a la fe que el hombre acabará volviéndose justo ante Dios. La doctrina católica establece que la fe, por sí misma, no es suficiente para alcanzar la salvación. Es necesario mantenerla a través de buenas obras, a la vez que se toma consciencia de las faltas propias —es decir, los pecados cometidos por el individuo— y se hace lo necesario para corregir dicho comportamiento. En palabras de McGrath, “the preparation for justification is defined in terms of people believing the truth of divine revelation and the divine promises (...), and as a result being moved to abhor their sins and repent of them.” (325) Todos estos aspectos se unen bajo el bautismo: la promesa de los que participan de la fe católica en la cual declaran su intención de vivir sus vidas acorde a esta. Dicha promesa —junto a la fe devuelta— implica una suerte de renacer en una nueva vida en la cual las leyes de Dios serán obedecidas, aspecto que se demostrará con las previamente mencionadas buenas obras y el reconocimiento (cuando sea necesario) de los pecados propios. Esto último irá acompañado del cumplimiento voluntario de un castigo por haber errado.

### 2.1.2. La Salvación de las Almas según el Catolicismo en *The Great Divorce*

En *The Great Divorce* Lewis nos ejemplifica el proceso previamente detallado a través de uno de los pasajeros del autobús: un espíritu con un lagarto al hombro. Cabe destacar también que este individuo se convierte en el único pasajero al cual se le otorga explícitamente la entrada al Cielo.

Como se ha detallado al inicio de esta sección, la admisión de fe es — probablemente— el elemento más importante de todo el proceso, ya que es aquello que lo inicia. En el caso de este condenado encontramos su reconocimiento de la fe explícitamente cuando, al encontrarse ante lo incierto (pues no sabe si morirá o no tras sufrir el castigo impuesto por el ángel), se encomienda a Dios. El hombre, tras las múltiples dudas expresadas a lo largo del capítulo, acabará rindiéndose, “(...) wimpering, 'God help me. God help me.'” (Lewis, 110) Tras esta declaración en la que se establece que este hombre es participe de la fe, el proceso de salvación católica —que finalizará con su cambio de naturaleza, volviéndole justo ante Dios— se da por iniciado.

Tras exponer la admisión explícita de la fe, podemos conectar distintos comportamientos que muestra este pasajero con las diferentes características que configuran el proceso de la soteriología católica. En primer lugar, nos centraremos en el reconocimiento de sus pecados que expresa este espíritu. Es importante destacar que su pecado está encarnado por un lagarto que lleva al hombro, “What sat on his shoulder was a little red lizard, and it was twitching its tail like a whip and whispering things in his ear.” (Lewis, 106) Dicho pecado no es otro que la lujuria, como podemos deducir por los susurros del animal dirigidos a su dueño:

He doesn't understand. He's only a cold, bloodless abstract thing. (...) Yes, yes. I know there are no real pleasures now, only dreams (...) I'll be so good. I admit I've sometimes gone too far in the past, but I promise I won't do it again. I'll give you nothing but really nice dreams —all sweet and fresh and almost innocent— You might say, quite innocent. (Lewis, 110)

También encontramos la confirmación a través del guía virgiliano, MacDonald, que relaciona el caso de este pecador con la lujuria de manera explícita: “Lust is a poor, weak, whimpering, whispering thing” (Lewis, 114) El pasajero es consciente de su falta, y reconoce que ese comportamiento no tiene cabida en el Cielo “Of course his stuff won’t do here: I realise that.” (Lewis, 107). El hecho de que reconozca que ha cometido un pecado no es suficiente, y debe venir acompañado del arrepentimiento.

Pasamos entonces a otro de los pasos necesarios para conseguir la salvación según la fe católica. En segundo lugar: el arrepentimiento y el subsecuente castigo. Por un lado encontramos que este individuo se avergüenza de su pecado, y admite que pertenece al Infierno: “But he won’t stop. I shall just have to go home.” (Lewis, 107) Por el otro, el arrepentimiento también se muestra a través de su disposición a sufrir un castigo para enmendar su error. Dicha disposición debe ser voluntaria, “How *can* I let you tear me in pieces? If you wanted to help me, why didn’t you kill the damned thing without asking me — before I knew? (...) ‘I cannot kill it against your will. It is impossible. Have I your permission?’” (Lewis, 109) El papel activo del pecador en esta toma de decisión es enfatizado por el propio lagarto, que remarca que “[The angel] can do what he says. He can kill me. One fatal Word from you and he *will*.” (Lewis, 110)

Cabe destacar que Lewis parece hacer énfasis en que el castigo no será indoloro, “I never said it wouldn’t hurt you. I said it wouldn’t kill you.” (Lewis, 109) Podríamos argumentar que el reconocimiento del sacrificio necesario por parte del espíritu es en sí una buena obra, ya que reconoce que a pesar de que su ‘vida’ peligra, “It would be better to be dead than to live with this creature.” (Lewis, 110) Este aspecto nos recuerda también a la reciprocidad a la que apuntaban Bauerschmidt y Buckley en el inicio de la sección en lo que respecta al sacrificio de Jesús: “I will do this work so you can do it in me.” (146). Observamos que a pesar del peligro que supone para su existencia, el pasajero acepta su

castigo: a la pregunta del ángel “Then I may [kill it]?” responde “Damn and blast you! Go on, can’t you? Get it over. Do what you like.” (Lewis, 110), dando su consentimiento a sufrir el castigo necesario para saldar su deuda. El espíritu paga el precio necesario, que como nos apuntaba Lewis, no es indoloro: “Next momento the Ghost gave a scream of agony such as I never heard on Earth.” (Lewis, 111)

Finalmente, Lewis nos muestra un cambio de estado en la naturaleza de este hombre de manera literal, es, explícitamente, “The new-made man.” (Lewis, 112) En otras palabras, el bautismo de esta alma es simbólico, pero mantiene la misma función: un nuevo inicio en una vida siendo participe de la fe cristiana: “When he rose I thought his face shone with tears, but it may have been only the liquid love and brightness (one cannot distinguish them in that country) which flowed from him.” (Lewis, 112) Dicho bautizo lo observamos en la transformación que sufre este espíritu tras sufrir su castigo:

Then I saw, between me and the nearest bush, unmistakably solid but growing every moment solider, the upper arm and shoulder of a man. Then, brighter, still and stronger, the legs and hands. (...) and if my attention had not wavered I should have seen the actual completing of a man — an immense man, naked, not much smaller than the Angel. (Lewis, 111)

Vemos también que gracias a la intervención del amor de Dios, sus emociones previamente desordenadas han sido remendadas gracias a la transformación del lagarto: “What stood before me was the greatest stallion I have ever seen, silvery White but with mane and tail of gold.” (Lewis, 111) El deseo carnal de la lujuria ha sido sustituido por un deseo mediado por Dios, un sentimiento mucho más poderoso y justo, como apunta MacDonald en la continuación de la frase ya apuntada antes: “Lust is a poor, weak (...) thing compared to that richness and energy of desire which will arise when lust has been killed.” (Lewis, 114)

Recapitulando, en esta sección se ha demostrado que el hombre del lagarto cumple todos los requisitos establecidos por la soteriología católica. Realiza una admisión de fe,

seguida de un reconocimiento de sus pecados; estos hechos van seguidos de la asunción del castigo necesario para compensar por sus faltas. Las acciones del pasajero desembocan en un bautismo simbólico, donde Lewis nos expone explícitamente el cambio de la naturaleza que ha sufrido este individuo.

### **3. La Salvación Post-Mortem en *The Great Divorce*: El Universalismo y el Purgatorio**

Hasta el momento se han analizado dos modelos salvíficos posibles, teniendo en cuenta los argumentos ofrecidos por el propio Lewis en *The Great Divorce*. Como hemos podido observar en secciones anteriores, los argumentos ofrecidos por el autor, en ocasiones, coinciden con su propia —y controvertida— fe; aparentemente debería ser el anglicanismo, como él mismo declara en su autobiografía *Surprised by Joy* (1955). Pero también podríamos argumentar que los elementos presentados hasta el momento le identifican, más específicamente, con el anglo-catolicismo.

Hasta este punto esta investigación ha ignorado—de manera intencional—un aspecto problemático en el planteamiento del modelo salvífico tras el cual Lewis modela su Cielo y su Infierno. La obtención de la salvación según se plantea en *The Great Divorce* es—en principio—post mortem. Esto contradice tanto la soteriología católica como la anglicana; pero nos conduce a la vez hacia dos posibilidades distintas. Por un lado, podríamos argumentar que, finalmente, C.S. Lewis propone el Universalismo como modelo salvífico que rige su Infierno y su Cielo. Por el otro, deberíamos considerar también la posibilidad de que en ningún momento hayamos observado el Infierno, sino que la ciudad grisácea es en realidad el Purgatorio. Ambas ideas, como podremos observar en esta sección, son un tributo a su maestro, George MacDonald: “(...) Lewis brings in MacDonald’s understanding of purgatorial nature of hell, along with the idea of post-mortem conversion.” (Ingham, 5)

### 3.1. ‘In your Own Books, Sir, you Were a Universalist’; El Universalismo en *The Great Divorce*

Centrémonos en primer lugar en la salvación Universalista. En *The Great Divorce* dicho concepto es introducido en relación con el propio MacDonald: “In your own books, Sir,’ said I, ‘you were a Universalist. You talked as if all men would be saved. And St.Paul too.” (Lewis, 140) El protagonista de la novela hace referencia a la argumentación propuesta por distintos teólogos, que relaciona a San Pablo con el Universalismo: “that Paul at least occasionally harboured the fervent hope that all men find salvation (...) a doctrine under the name of *apokatastasis*.” (Gnilka en Balthassar, 92) <sup>14</sup>

Antes de proseguir con el análisis, debemos definir el Universalismo, o la *Apokatastasis*. El término aparece únicamente en Actos 3:21<sup>15</sup>, y se traduce — literalmente— como “until the time of universal restoration of which God spoke” (Balthassar, 97) Dicha restauración es interpretada por Orígenes de Alejandría (c. 184 – c. 253), uno de los padres del universalismo, de la siguiente manera: “As the matter-bound, earthly body reverts back into the spirit-like resurrected body, all evil disappears as well.” (Balthassar, 101) Es decir, al morir el individuo queda liberado del cuerpo, la fuente de todo pecado, acción que le hace merecedor de la entrada al Cielo.

La doctrina universalista se basa en la creencia esperanzadora de que todo el mundo, independientemente de sus acciones, será salvado: “but love *hopes all things* (1 Cor 13:7). It cannot do otherwise than to hope for the reconciliation of all men in Christ.” (Balthassar, 92) Es importante destacar que la doctrina se basa en el amor y caridad

---

<sup>14</sup> Se trata de la tendencia Universalista de interpretar el ‘nosotros’ en Romanos 5:5 (por ejemplo), como a toda la humanidad. No solo a unos selectos: “And hope maketh not ashamed; because the love of God is shed abroad in our hearts by the Holy Ghost which is given unto us.”

<sup>15</sup> “Whom the heaven must receive until the times of restitution of all things, which God hath spoken by the mouth of all his holy prophets since the world began.”



Cristiana. Como argumenta Balthassar, la capacidad de condenar a otros no recae en los hombres. Al contrario, se espera que la humanidad en general rece por el bienestar de todos los individuos que les rodean. Bajo esta premisa, teólogos como el propio Balthassar plantean la siguiente pregunta: “from which of our brothers would it be permissible to withhold this love?” (93) Es más, los autores universalistas hacen énfasis en el hecho de que “such hope is (...) not only permitted but *commanded*” (*Pastoralblatt* en Balthassar, 92) en el cristianismo. El Universalismo se justifica con apelaciones a la Misericordia de Dios y el Amor Divino —del cual hemos hablado en secciones anteriores. Cabe resaltar que el segundo aspecto mencionado —el Amor Divino— se destaca sobre el resto de elementos: “If I were wholly inflamed with the fire of divine love, would I not then, with a burning heart, beseech my Creator, the truly merciful One, to show mercy to all my brethren?” (Schöborn en Balthassar, 93)

Pero es importante subrayar que el modelo salvífico universalista que encontramos en *The Great Divorce* está ligeramente modificado. El lector debe tener en cuenta que George MacDonald, a pesar de ser universalista y creer que la salvación era posible para todas las almas —ya que “we are called to ‘hope for every man’” (Dearborn, 38)— también mantiene la existencia del Infierno. Este existe, argumenta el autor escocés, porque “If a man will not have God, he can never be rid of his weary and hateful self.” (MacDonald en Dearborn, 38) En otras palabras, aunque la salvación sea posible para todo el mundo de manera indiscriminada, no todos la aceptarán. Quizás, tras un tiempo en la ciudad grisácea y lluviosa la insoportable soledad “will make him repent.” (MacDonald en Dearborn, 38). Aquí podríamos apuntar al caso del fantasma del lagarto que hemos analizado en la sección anterior. En la novela de Lewis la idea de que la salvación es ofrecida a todos los condenados post- mortem aparece de manera clara: “The choice is always before you. Neither is closed. Any man will choose eternal death. Those

who choose it will have it.” (Lewis, 140) El argumento del guía Virgiliano hace eco de una idea del propio Lewis que hemos podido observar con anterioridad, el condenado al infierno lo es por decisión propia: “They [los condenados] enjoy forever the horrible freedom they have demanded, and are therefore self-enslaved.” (Lewis, 131) En este caso, el infierno no se vaciaría, como sugiere el Universalismo clásico, sino que encontraríamos en él a aquellos que han rechazado la ayuda ofrecida por la Misericordia Divina. Es importante enfatizar el hecho de que los condenados también pueden escoger abandonar dicho paisaje y dirigirse hacia el Cielo, como se nos demuestra a lo largo de *The Great Divorce*. En otras palabras, todos los condenados gozan de la libertad de escoger tras su muerte si quieren ser redimidos gracias al libre albedrío. Este aspecto es recalado también en la novela de C.S. Lewis: “That thing is Freedom: the gift whereby ye most resemble your Maker and are yourselves part of eternal reality.” (Lewis, 141)

Es importante destacar que, curiosamente, Lewis se posiciona absolutamente en contra de esta posibilidad. En sus tratados teológicos, Lewis argumenta que:

Some will not be redeemed. There is no doctrine which I would more willingly remove from Christianity than this, if it lay in my power. But it has the full support of Scripture and, specially, of Our Lord’s own words; it has always been held by Christendom; and it has the support of reason. (Lewis, 119)

### **3.2. ‘You may call It Purgatory’; El Purgatorio *Infernalizado***

La otra posibilidad que discutiremos en esta investigación es el Purgatorio. Este aparece de manera explícita en *The Great Divorce*: “You have been in Hell: though if you don’t go back you may call it Purgatory.” (Lewis, 35) En este caso, la ciudad grisácea que hasta el momento se ha presentado como el Infierno sería a la vez Purgatorio. Lewis no es el primer autor que *infernaliza* el Purgatorio, como veremos más adelante. Cabe destacar que esta idea parece estar basada en la teoría postulada por Tomás Moro (1478 – 1535);

planteamiento que C.S. Lewis conocía, como resalta en una de sus obras: “In Thomas More’s *Supplication of Souls* Purgatory is simply temporary Hell.” (Lewis, 140)

Tradicionalmente, el Purgatorio ha sido entendido como un lugar de esperanza. Como argumenta Le Goff (1924 – 2014): “el Purgatorio es promesa del paraíso” (347) Como mencionábamos anteriormente, Lewis no es el primer autor que ofrece una descripción *infernalizada* del Purgatorio. Por ejemplo, era común encontrar en el medioevo la inclusión de elementos como el fuego: “círculos de fuego, lagos y mares de fuego, anillos de llamas, muros y fosos de fuego, fauces de monstruos lanzallamas, carbones encendidos, almas bajo forma de centellas, ríos, valle y montaña de fuego.” (Le Goff, 17) Autores como Tomás Moro argumentan que las condenas de las almas destinadas a este lugar son realizadas por los demonios, enfatizando que “the souls in Purgatory suffer more griveously than any beggars in this life”. (Walls, 165) Tanto el sufrimiento como el fuego parecen estar relacionados en el Purgatorio, a pesar de ser elementos que el imaginario colectivo europeo atribuye solamente al Infierno. La diferencia estaría entonces en el propósito que cada escenario cumple: el Purgatorio es purificante, mientras que el Infierno es punitivo. Recordemos que el tiempo en el purgatorio se considera un “rito de tránsito” (Le Goff, 17) basado en la purificación del alma: dicha purificación se realiza a través del “elemento ardiente y otro helado (...) el paso alternativo por el fuego y el agua”. (Le Goff, 19) Lewis toma nota de esta representación *infernalizada* del Purgatorio y la incorpora a su obra, modificándola — como veremos más adelante— acorde a su visión creativa.

No debemos ignorar una característica incorporada por Lewis, la cual analizaremos en el siguiente apartado: el Purgatorio como alternativa salvífica postmortem. Como hemos mencionado anteriormente, esta característica bebe de las ideas de su mentor, George MacDonald, desafiando la representación tradicional del

Purgatorio. Como recalca Walls: “Purgatory might not represent a second chance in the sense of a postmortem opportunity to repent (...) Purgatory is the second chance (...) for those persons who were tardy in repentance.” (126)

Tampoco debemos pasar por alto la actitud general de la creencia Anglicana —fe que sigue Lewis— hacia el Purgatorio. Generalmente, los dogmas establecidos por los 39 Articles of Religion niegan fervientemente la existencia de este lugar: “The Romish Doctrine concerning Purgatory, (...) is a fond thing, vainly invented, and grounded upon no warranty of Scripture, but rather repugnant to the Word of God.” (Church of England)<sup>16</sup> Académicos protestantes como Wright (1948) también rechazan el Purgatorio bajo la premisa de que “bodily death is the end of sin in a person.” (Walls, 52) Siguiendo la tradición anglicana, Wright argumenta que el Purgatorio “became popular because it was a projection of present suffering into the future done with great imaginative appeal.” (Walls, 25) Finalmente, como nos recuerda el propio C.S. Lewis en *The Great Divorce*: “(...) my Protestant friends would like it no better, for they’d say that the trees lies as it falls.” (71)

Así que la aparición de este escenario resultaría —a primera vista— contradictoria por parte de Lewis. Sin embargo, aunque se haya afirmado que la tendencia general es la negación del Purgatorio, existe también una tradición por parte de distintos creyentes anglicanos que la contradicen. Este es el caso, por ejemplo, de Newman (1801 – 1890). El autor basa sus argumentos en los mismos 39 Articles of Religion, presentando un rechazo de la creencia católica del Purgatorio, pero no de la creencia en el lugar en sí: “Now the first remark that occurs on perusing this Article is, that the doctrine objected to

---

<sup>16</sup> Del original, 22. Of Purgatory: “The Romish Doctrine concerning Purgatory, Pardons, Worshipping and Adoration, as well of Images as of Relics, and also Invocation of Saints, is a fond thing, vainly invented, and grounded upon no warranty of Scripture, but rather repugnant to the Word of God.”

is "the Romish doctrine (...) Accordingly, the Primitive doctrine is not condemned in it" (Newman) Es decir, "Newman (...) describes purgatory as something that is *demanded* by truly religious souls, rather than something imposed on them against their wishes." (Walls, 167) Perpetuando los argumentos propuestos por Newman —entre otros— la opinión aparentemente contradictoria de Lewis le posiciona dentro de un debate contemporáneo; no es el primer Anglicano en afirmar la existencia del Purgatorio.

Por parte de Lewis, podríamos argumentar que el autor creía en la existencia del Purgatorio. Así se nos sugiere en una de sus ficciones, *Letters to Malcom* (1964), en la que argumenta que "Our souls *demand* Purgatory, don't they?" (140) Lewis basa su argumentación en la existencia de los rezos por los muertos: "Of course I pray for the dead. The action is so spontaneous, so all but inevitable, that only the most compulsive theological case against it would deter me." (Lewis, 139) Partiendo de la premisa de que, tras la muerte, es imposible que el alma pase del Infierno al Cielo, rezar por su mejora parece un sinsentido. Así que Lewis deduce que: "To pray for them presupposes that progress and difficulty are still possible. In fact, you are bringing in something like Purgatory." (139) Cabe destacar que su creencia en el Purgatorio se refuerza tras la muerte de su mujer, Joy Davidman (1915 – 1960):

H. was a splendid thing; a soul straight, bright and tempered like a sword. But not a perfected Saint. A sinful woman married to a sinful man; two of God's patients not yet cured. I know there are not only tears to be dried but stains to be scoured. The sword will be made even brighter.  
(Lewis, 34)

Como podemos observar en sus reflexiones personales, Lewis destaca la existencia de algún lugar —el Purgatorio— previo al Cielo, donde las almas imperfectas terminan de purificarse.

Retornemos, una vez expuestas las creencias de Lewis, al análisis de la obra. Como hemos podido comprobar, la aparición del Purgatorio en *The Great Divorce* no

supone tan contradictoria como en un inicio se presentaba. A pesar de que Lewis sea Anglicano, el autor sitúa su obra en una tradición que le precede, en la cual incluye sus propias ideas. En primer lugar, recordemos que Lewis establece que la ciudad lluviosa es a la vez Purgatorio e Infierno: “If they leave that grey town behind it will not have been Hell. To any that leaves it, it is Purgatory.” (Lewis, 68) Como se ha mencionado anteriormente, podemos relacionar este aspecto con la tradicional *infernalización* del Purgatorio. Aunque cabe destacar que Lewis añade nuevos elementos a este proceso; hecho que ofrece un resultado similar al análisis en secciones previas del escenario que compone el Infierno. Por ejemplo, recordemos que nos situamos en una ciudad moderna, con red eléctrica —no olvidemos las farolas necesarias para iluminar la acera— y una incesante lluvia. En este caso, es importante destacar la tradicional inclusión del agua en el Purgatorio. No debemos pasar por alto el par medieval mencionado por Le Goff de “el fuego y el agua” (19), que Lewis parece romper, manteniendo solo el segundo miembro de la pareja.

En *The Great Divorce* también se nos presentan a los Bright People —los ángeles—, los encargados de purificar el alma del condenado mediante sus consejos (como se ha mostrado a lo largo del análisis). En este caso, los que ofrecen la purga no son demonios —como argumenta Tomás Moro en *The Supplication of Souls*— sino que se trata de ángeles. Este no es una característica perteneciente a Lewis; podríamos argumentar que el autor inglés se inspiró en la obra de “Fisher’s, where the torments are meted by our angels.” (Walls, 166)

Es necesario destacar el énfasis que se hace en la novela respecto al papel activo del individuo. En primer lugar, recordemos que el abandonar el Purgatorio (infern) depende enteramente del condenado: ““But what of the poor Ghosts who never get into the omnibus at all?’ ‘Everyone who wishes it does. Never fear.’” (Lewis, 75) Pero,

aparentemente, esta decisión parece ser enteramente postmortem, ya que el alma condenada al Infierno puede escoger dejarlo atrás —tras purgarse— para acceder al Cielo. De esta manera, “Damnation only results from the persistent choice to reject optimal grace.” (Walls, 129) En el caso de una salvación postmortem nos encontraríamos ante una trivialización de la vida, como argumenta Walls (147).

Lewis plantea una incógnita, cuya respuesta deja en manos del lector. Por un lado, se discute la posibilidad de que las conversaciones observadas son en realidad las decisiones pasadas, es decir, que han sido tomadas por los individuos antes de su muerte: “These conversations between the Spirits and the Ghosts—were they only mimicry of choices that had really been made long ago?” (Lewis, 144). Por el otro, MacDonald considera lo contrario: ““Or might ye not as well say, anticipations of all things?” (Lewis, 144). Finalmente, la respuesta —si la salvación de las almas en *The Great Divorce* es realmente postmortem— queda en manos del lector. Recordemos que esta novela nos muestra al característico Lewis concesivo, que ofrece una lectura sin conclusiones, abierta. De esta manera cada lector puede —según sus opiniones y creencias— decantarse por una respuesta o por otra.

Esta investigación considera que la salvación de *The Great Divorce* es realmente ante-mortem. Aunque las decisiones son mayoritariamente tomadas tras la muerte de los distintos condenados que se nos presentan, no debemos ignorar el énfasis de MacDonald en el inicio de los procesos de salvación y condena: “Both processes begin even before death. The good man’s past begins to change so that his forgiven sins and remembered sorrows take on the quality of Heaven: the bad man’s past already conforms to his badness and is filled only with dreariness.” (Lewis, 69) Si tenemos en cuenta la incógnita expuesta previamente, podríamos decantarnos por el hecho de que Lewis ha sido testigo de decisiones pasadas, que fueron tomadas antes de la muerte.

Finalmente, debemos recordar que —como decíamos anteriormente— en *The Great Divorce* vemos reflejado a un autor que nunca acaba de posicionarse. En su obra, Lewis ofrece múltiples sugerencias que se adaptan a las creencias particulares de distintos lectores. No descarta ninguna opinión, ni considera ciertas instancias más validas que otras. Es más, en el texto, MacDonald enfatiza que “It’s ill talking of such questions.” (Lewis, 140). En otras palabras, la narración parece recordarnos que nos situamos en un sueño; en un plano puramente especulativo que además no debe ser tomado en serio. Tras el análisis de la obra, no podemos pasar por alto el consejo del guía virgiliano:

Because all answers deceive (...) if ye are trying to leap on into eternity, if ye are trying to see the final state of all things as it *will* be (...) when there are no more possibilities left but only the Real, then ye ask what cannot be answered to mortal ears. (Lewis, 140)

#### **4. Conclusiones**

En conclusión, a través del estudio temático realizado en esta investigación hemos conseguido delimitar qué son el Cielo y el Infierno según Clive Staples Lewis. Recordemos que *The Great Divorce* es una novela escrita en pleno periodo de renovación teológica, tanto en el catolicismo como en el anglicanismo; siendo ambas religiones relevantes en este análisis. Lewis se inserta en dicho periodo, ofreciéndonos una imagen única del Cielo y del Infierno mediante la combinación de elementos procedentes de la tradición literaria que le precede —y la tradición Bíblica con la que estaba familiarizado— junto con descripciones que surgen del imaginario del propio autor.

Detallemos, en primer lugar, el Infierno de Lewis. Recordemos que se trata de un lugar que el imaginario colectivo —de tradición cristiana— europeo asocia con las llamas y distintas torturas. En cambio en *The Great Divorce* no encontramos ninguno de esos elementos. El Infierno es una ciudad moderna, plagada de viviendas y distintos negocios como librerías o puestos de comida entre otros. Es también un paisaje lluvioso; cuya incesante llovizna nos recuerda a la descripción del tercer círculo infernal de Alighieri.



Lewis destaca también la falta de luz: el Infierno se encuentra en un ocaso eterno. Esta instancia resulta de una mezcla de referencias literarias: apunta al tratamiento de la luz de Alighieri, la *no-luz* de Milton, y también hace eco de la tradición literaria. No debemos olvidar tampoco el elemento característico del Infierno según C.S. Lewis: la soledad. El autor británico enfatiza que el castigo impuesto a los condenados no son distintas torturas físicas, sino el vivir en un aislamiento absoluto. Recordemos que Lewis argumenta que este castigo ha sido demandado en vida por los condenados, ya que su única petición era que Dios los dejase libres; como demuestra el autor británico en su obra, así lo hace.

Aunque, como hemos podido observar en el análisis desarrollado en esta investigación, el Infierno podría tratarse en realidad del Purgatorio. Recordemos que, inicialmente, podríamos argumentar que el Purgatorio (*infernalizado*) de Lewis contradice los dogmas de la fe Anglicana. Pero como se ha demostrado, C.S. Lewis no es el primer teólogo Anglicano que plantea la existencia de este lugar. Lewis tampoco es el primer autor en *infernalizar* este escenario: no debemos olvidar la clara influencia de Tomás Moro. Es importante destacar la tradición especialmente relevante durante el medioevo de describir de manera similar el paisaje del Infierno y del Purgatorio; en especial se hace evidente a través de la inclusión del fuego. Aunque C.S. Lewis no incorpora este elemento en su Purgatorio, parece mantener el agua; característica también de la época medieval comentada por Le Goff. Como hemos podido observar en el análisis, el agua aparece en el Purgatorio de *The Great Divorce* a través de la llovizna incesante. Lewis también modifica la tradición al no incluir las torturas descritas por Tomás Moro en el Purgatorio, sustituyéndolas en su novela por la soledad. Asimismo, también altera la purga de los pecados. En la novela analizada, las almas de los condenados son purgadas por ángeles; y no por demonios, como sugería Tomás Moro. Tampoco debemos pasar por alto el aspecto más relevante implementado por C.S. Lewis: el libre albedrío en el

Purgatorio. Como hemos podido observar en la novela, depende de la voluntad del individuo el abandonar el Purgatorio (*infernalizado*).

Una vez expuesto el Infierno, definamos el Cielo acorde a C.S. Lewis. Aunque se trata de un lugar tradicionalmente representado como una ciudad —la nueva Jerusalén— en la tradición Bíblica, Lewis ofrece un paisaje distinto. El Cielo descrito en *The Great Divorce* es un paisaje natural idílico, que nos recuerda al ideal Romántico. Es importante destacar que la presencia de la naturaleza como elemento distintivo del Cielo de Lewis no es casualidad. Como el propio autor argumenta en otro de sus tratados, la naturaleza es el ejemplar perfecto de la obediencia fiel a Dios. El paisaje celestial de Lewis bebe también de la tradición literaria precedente a Lewis. Recordemos el río cristalino y el tratamiento de la luz; ambos elementos extraídos de la *Commedia*. También debemos enfatizar el uso de la luz acorde a la tradición Bíblica, que Lewis combina con las características dantescas. El contraste que se presenta en *The Great Divorce* entre la ciudad infernal y celestial queda reforzado mediante el tratamiento de la luz que presenta Lewis. Enfatizar la oposición entre el Cielo y el Infierno, recordemos, es uno de los temas principales de la obra. No podemos ignorar tampoco la influencia platónica en la creación del Cielo de Lewis. Por un lado destaca la dualidad cuerpo – alma, que a pesar de contradecir la tradición anglicana —a la cual pertenece C.S. Lewis— es un elemento decisivo en la narración. Por el otro, Lewis hace eco del mito de la caverna al describir el paisaje celestial como el Mundo Real, opuesto a la copia que supone el terrestre.

En esta investigación también se ha conseguido delimitar un elemento básico en la creación del Cielo y del Infierno: quién habita cada lugar. Para definir quién puebla el Infierno (o el Purgatorio) y quién es digno de entrar al Cielo debemos recurrir a la Soteriología Anglicana y Católica; ambas presentes en *The Great Divorce*. En primer lugar, encontramos la salvación acorde a la fe Anglicana. Recordemos que la justificación

es un eslabón más del *Ordo Salutis* según los dogmas anglicanos. Cabe destacar que la negación de la agencia humana es un elemento relevante, que Lewis contradice en su novela. La salvación anglicana se consolida mediante la Fe; el sacrificio de Cristo es suficiente según los 39 Articles of Religion. Este aspecto es representado en *The Great Divorce* a través del Episcopal Ghost. Para ganar el acceso al Cielo, se hace énfasis en que este condenado debe aceptar la fe, sin ningún requerimiento más. No debemos pasar por alto uno de los conflictos principales de la obra de Lewis: la presentación del *Ordo Salutis* como un proceso enteramente postmortem. Aunque la incógnita destacada en este análisis queda sin solución, este problema quedaría resuelto según el autor de esta investigación: basándonos en las argumentaciones ofrecidas por MacDonald, las decisiones observadas no son realmente postmortem.

En segundo lugar, se han analizado las características del proceso salvífico Católico presentes en *The Great Divorce*. Cabe destacar que a diferencia de la fe Anglicana, el catolicismo establece que la justificación es un proceso consistente en un cambio de naturaleza del individuo. Dicho cambio de naturaleza es representado de manera literal en la obra de Lewis, a través del bautismo simbólico en el que el fantasma del lagarto se convierte en un nuevo hombre. Otra característica de los dogmas católicos es el hecho de reciprocitar el sacrificio de Jesús; aunque la fe es un elemento de gran importancia, por sí sola no garantiza la salvación del individuo. La fe debe mantenerse a través de las buenas obras y la corrección de las faltas. El espíritu acompañado del lagarto también ilustra este aspecto. Si fe no es suficiente para conseguir la salvación debe realizar una buena obra —en este caso el estar dispuesto a sacrificar su existencia— perpetuando así el sacrificio de Jesús.

Tampoco podemos pasar por el alto el planteamiento del Universalismo. La soteriología Universalista es introducida gracias MacDonald. Esto se debe a que las

modificaciones a la tradición que incluye Lewis en *The Great Divorce* están basadas en la teoría defendida por el guía virgiliano. Es importante destacar que —a diferencia de lo estipulado en la tradición Universalista— Lewis argumenta que el Infierno no se vaciará; en cambio, se transforma en un escenario temporal (para algunos). Basándose en los argumentos de McDonald, Lewis nos presenta un lugar que continuará existiendo gracias a las decisiones de los múltiples condenados que no quieran ser redimidos. Es decir, a pesar de que la salvación se ofrece a todas las almas indiscriminadamente —y el Infierno no tiene por qué ser el destino final del individuo— algunos la rechazarán.

Tras el análisis realizado a lo largo de este ensayo, han surgido distintas incógnitas que apuntan a nuevas líneas de investigación. Cabe destacar el carácter apologista y reconciliatorio de Lewis —que hemos podido observar claramente en este documento— nos conduce a plantearnos como muestra su relación con la religión en sus otras obras. Tampoco podemos ignorar la relación de Lewis con otros autores; resultaría interesante trazar las referencias intertextuales en los distintos textos del autor. También parecen relevantes las alegorías imaginadas por Lewis. De la misma manera que el Cielo y el Infierno —o el Purgatorio— son escenarios únicos (como ha quedado demostrado en el análisis ofrecido), nos podemos evitar preguntarnos sobre las distintas alegorías que ofrece Lewis en sus múltiples narraciones de ficción. Finalmente (y más específicamente), no podemos pasar por alto una de las facetas —generalmente— más ignoradas de Lewis: el académico medievalista. Recordemos que en *The Great Divorce* hemos encontrado distintas referencias a la representación de ciertos elementos acorde a la literatura medieval. En relación con las alegorías creadas por el autor británico, podría ser provechoso indagar en las alegorías medievales transformadas por Lewis.

## 5. Bibliografía

- Alighieri, Dante. *Divina Comedia*. Alianza, 2017.
- Arminius, Jacobus. *The works of James Arminius, D. D., formerly professor of divinity in the University of Leyden. Volume II*. Derby And Miller, 1853.
- Bauerschmidt, Frederick C., and James J. Buckley. "The Work of Christ for Us and for Our Salvation." *Catholic Theology: An Introduction*. John Wiley & Sons, Incorporated, 2016, pp. 145 – 155.
- Calvin, John. *Institutes of the Christian Religion*. Hendrickson Publishers, 2008.
- Canterbury, Jonathan David. *The Motif of Desire in C.S. Lewis's Salvific Narrative*. 2019. Trinity Evangelical Divinity School, Tesis Doctoral. *Association for Computing Machinery*, <https://dl.acm.org/doi/10.5555/AAI27665982>.
- Cranmer, Thomas. *A Sermon Of The Salvation Of Mankind, By Only Christ Our Saviour, From Sin And Death Everlasting*. Oxford Publications, 2020.
- Dochuk, Gregory Edwin. "I saw Religion in Action in the Shelters": *The Church of England's Experience In war-time London, 1939 – 1945*. 1999. Simon Fraser University, Tesis. *Government of Canada*, <https://www.collectionscanada.gc.ca/obj/s4/f2/dsk3/ftp04/MQ61550.pdf>
- Downname, George. "A treatise of Iustification· By George Downname, Doctor of Divinity and Bishop of Dery." *University of Michigan Library*, University of Michigan, 2024, <https://quod.lib.umich.edu/e/eebo/A20741.0001.001/1:7.4?rgn=div2;view=fulltext>
- Fissell, Mary E. "Hairy Women and Naked Truths: Gender and the Politics of Knowledge in "Aristotle's Masterpiece"." *The William and Mary Quarterly*, vol. 60, no. 1, Enero 2003, pp. 43 – 74.
- Flynn, Gabriel. "Theological Renewal in the First Half of the Twentieth Century." *The Cambridge Companion to Vatican II*, editado por Richard R. Gaillardetz, Cambridge University Press, Mayo 2020, pp. 19 – 40.

- Gallagher, Daniel B. Reseña de *New Theology: Inheritor of Modernism, Precursor of Vatican II*, de Jürgen Mettepenningen. *Religion and Theology*, vol. 19, no. 2, Mayo 2012, pp. 240 - 242. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9418.2012.01029.x>
- Grummet, David. Reseña de *New Theology: Inheritor of Modernism, Precursor of Vatican II*, de Jürgen Mettepenningen. *New Blackfriars*, vol. 92, no. 1037, Enero 2011, pp. 118 – 120. [https://doi.org/10.1111/j.1741-2005.2010.01400\\_5.x](https://doi.org/10.1111/j.1741-2005.2010.01400_5.x)
- Le Goff, Jacques. *El Nacimiento del Purgatorio*. Taurus, 1981.
- Lewis, C.S. *A Grief Observed*. Faber & Faber, 2015.
- ---. "Learning in War-Time." Sermón, 1939, Iglesia de Saint Mary the Virgin, Oxford.
- ---. *Mere Christianity*. William Collins, 2016.
- ---. *The Great Divorce*. William Collins, 2015.
- ---. *The Problem of Pain*. William Collins, 2015.
- MacGrath, Alister E. *Iustitia Dei: A History of the Christian Doctrine of Justification*. Cambridge University Press, Enero 2020.
- Milton, John. *Paradise Lost*. Oxford University Press, 2008.
- Peer, David. *The Development of the Book of Common Prayer*. Diocese of Fredericton, 2020, <https://dq5pwpq1q8ru0.cloudfront.net/2020/11/18/12/49/28/098bbf50-6d2c-47c0-b294-50d05838bb19/Development%20of%20the%20Book%20of%20Common%20Prayer.pdf>
- Pelikan, Jaroslav. "The past of Belief: Reflections of a Historian of Doctrine on Dewart's *The Future of Belief*." *Theological Studies*, vol. 28, no. 2, Mayo 1967 pp. 352 – 356.
- Platón. *Diálogos IV. República*. Gredos, 1988.
- Platón. *Fedón, o de la Inmortalidad del Alma*. Biblioteca Virtual Universal, 2007, <https://biblioteca.org.ar/libros/132653.pdf>
- Salmon. *The Works of Aristotle, The Famous Philosopher*. Miller, Law, and Carter, 1829.

- *The Bible*. 1611 King James Bible. <https://www.biblegateway.com/versions/King-James-Version-KJV-Bible/>
- The Church of England. “General Synod.” *The Church of England*, The Church of England, 2024, <https://www.churchofengland.org/about/general-synod>
- ---. “Articles of Religion.” *The Church of England*, The Church of England, 2024, <https://www.churchofengland.org/prayer-and-worship/worship-texts-and-resources/book-common-prayer/articles-religion>
- Torrance, David. “The relationship between church and state in the United Kingdom.” *House of Commons Library*, UK Parliament, 14 Septiembre 2023, <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/cbp-8886/>
- Uytendogaert, Jan et. al. “The Five Arminian Articles.” *Waukesha Bible Church*, Waukesha Bible Church, 2016, <https://waukeshabile.org/Gloria/WorldReligions/10-Article-Five-Arminian-Articles.pdf>